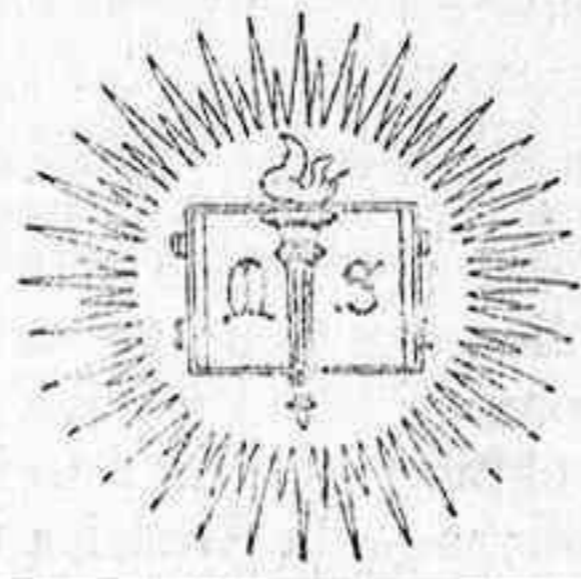


La Ilustración Artística

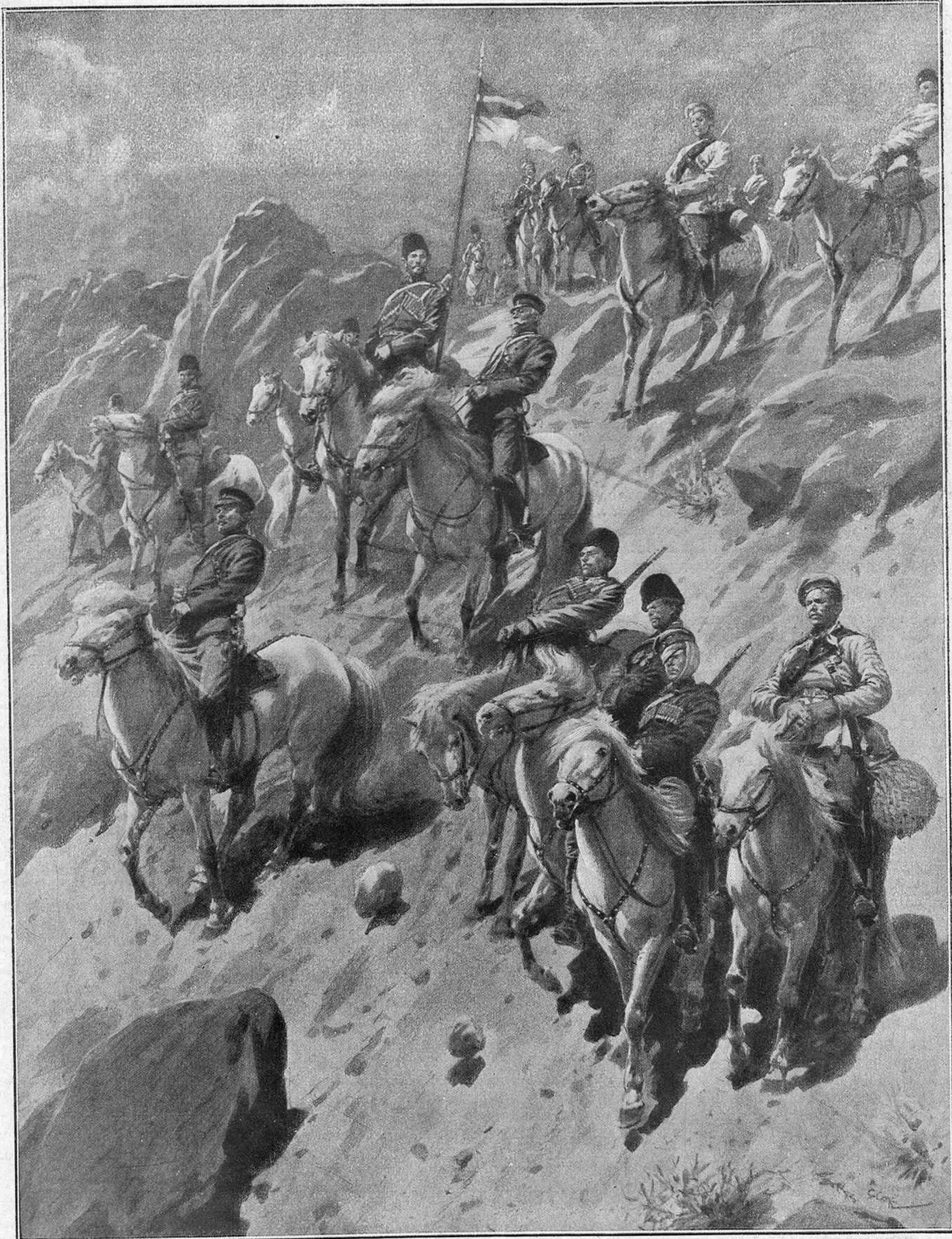


Artística

AÑO XXIII

← BARCELONA 24 DE OCTUBRE DE 1904 →

NUM. 1.191



GUERRA RUSO-JAPONESA.—El general Rennenkampf y sus cosacos (dibujo de Jorge Scott)

Las condiciones topográficas de la Manchuria y la táctica seguida por los japoneses no han permitido á los cosacos dar en la presente guerra las brillantes cargas que tanta fama les han conquistado en todos los tiempos; en cambio, les obliga á efectuar trabajos de reconocimientos penosísimos por un territorio sumamente escabroso, trabajos que realizan dando pruebas de un valor y resistencia admirables, escalando montañas que parecen inaccesibles y descendiendo por pendientes en las que parece imposible puedan aguantarse los caballos.

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el cuarto tomo de la presente serie, que es el tercero y último de la obra de Fernando Nicolay HISTORIA DE LAS CREENCIAS, SUPERSTICIONES, USOS Y COSTUMBRES (según el plan del Decálogo).

Esta obra de excepcional importancia puede calificarse de maestra; á ella ha dedicado su autor más de treinta años de estudios profundos, consultando más de 15.000 volúmenes, folletos, revistas y documentos procedentes de todos los puntos del globo, habiendo visto recompensado su trabajo, no sólo con el éxito inmenso que su libro ha tenido en Francia, sino además con los premios que al mismo han concedido la Academia Francesa y la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París.

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *El poema del año. Octubre*, por Alfonso Pérez Nieva. — *Nuevo procedimiento para extraer los tesoros del fondo del mar.* — *La trainera*, por Luis de Terán. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa.* — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *La Zarzalera*, novela ilustrada (continuación). — *Museo del Ermitage.* — *Un salto peligroso.* — **Libros.**
Grabados.—*Guerra ruso-japonesa. El general Rennenkampf y sus casacos*, dibujo de Jorge Scott. — *Prisioneros rusos que hicieron los japoneses en la primera batalla de Liao-Yang.* — *El crucero ruso «Gromoboi» en el puerto de Vladivostok.* — *Los casacos del general Rennenkampf castigando á un kung-hús.* — *Regreso del general Kuropatkine á Mukáen.* — *El general japonés Fuji pescando en el río Taitseho.* — *El poema del año. Octubre*, dibujo de Giacomoelli. — *Agustina Zaragoza*, monumento dedicado á la célebre heroína, obra de Mariano Benlliure. — *El invento del caballero Pino.* — Dibujo de Pedrero que ilustra el artículo *La trianera.* — *S. A. R. la princesa de Asturias.* — *Dr. Manuel Quintana.* — *Dr. José Figueroa Alcosta.* — *El Museo del Ermitage.* — *Un salto peligroso.* — *Reus. Inauguración del pantano de Riudecanyas.*

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Política internacional centroamericana: la conferencia y las declaraciones de Corinto. — *Costa Rica:* la producción de plátanos: la frontera con Panamá. — *Nicaragua:* la instrucción pública: profesores españoles: captura, condena é indulto de pescadores ingleses. — *El Salvador:* el servicio militar obligatorio: la Exposición nacional salvadoreña: la deuda Burrell. — *Bolivia:* el ferrocarril del Madeira-Mamoré. — *Uruguay:* atentado contra el presidente: la guerra civil: muerte de Saravia y sumisión de algunos de sus partidarios.

Los actuales gobernantes de Centro-América han de merecer, seguramente, el aplauso de la Historia por los esfuerzos que hacen para impedir conflictos y estrechar relaciones entre unos y otros Estados.

A mediados de agosto los Sres. Escalón, Bonilla y Zelaya, presidentes de El Salvador, Honduras y Nicaragua, y el Sr. Soto Hall, delegado del presidente de Guatemala, se congregaron en el puerto de Corinto (Nicaragua) con el fin patriótico de afianzar la paz en sus respectivos países y hacer más eficaces los pactos celebrados.

Después de la conferencia, en la que se discutieron problemas políticos de actualidad centroamericana, y habiéndose tomado en cuenta todos los factores que contribuyen de modo favorable ó adverso al desarrollo de esas nacionalidades, se convino en hacer á los pueblos de la América Central las siguientes declaraciones, que suscribieron, con fecha 20 del citado mes, los tres presidentes y el delegado de Guatemala:

I. El mantenimiento de la paz es el primordial objetivo de los cuatro gobiernos que han concurrido á la Conferencia, no sólo porque la paz constituye una necesidad de los pueblos que representan, sino también porque se impone como un deber que han de cumplir las nacionalidades hispano-americanas. Por eso tienen el propósito firme de vencer en la América Central todo obstáculo que pudiera alterar la paz, y aunarán sus esfuerzos para frustrar los intentos de aquellos que pretenden infundir desconfianzas y recelos entre unos y otros, impulsados por espíritu de ambición, de odio ó de desorden.

II. El cumplimiento estricto de los pactos internacionales que ligan á los gobiernos será la norma á que sujetarán sus actos los que suscriben estas declaraciones, de manera que todo empeño en contrario será vano y estéril, pues preciso es reconocer que la generalidad de los trabajos de los enemigos de cada administración no propenden á ningún fin laudable, sino que son la obra de intereses egoístas, de personales enemistades ó de aberraciones de un criterio extraviado.

III. No vacilan, pues, los firmantes en hacer presente que cualquier obra disociadora, empeño subversivo ó sugestión que propenda á romper su leal amistad, no encontrará apoyo en ellos, porque la sinceridad y firmeza de sus relaciones, como representantes de los pueblos á quienes sirven, está y estará afianzada con este compromiso solemne que á la faz de la América Central contraen; compromiso que sintetiza los esfuerzos que han hecho como hombres públicos, en ocasiones diversas.

IV. Esperan que los buenos ciudadanos les darán, en el sentido que indicado queda, su cooperación patriótica, inspirándose en ideales de paz y fraternidad y contribuyendo á este acuerdo de poner término á la discordia que atizan los enemigos del público reposo y de la política liberal y progresista que informa los actos de los actuales gobernantes de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala.

Nótase en esta conferencia y consiguientes declaraciones la falta del presidente ó representante de Costa Rica, república que tampoco suscribió el tratado de paz centroamericana de noviembre de 1903.

No conocemos el motivo de tal retraimiento. Como á las demás repúblicas de la América Central interesa mucho á Costa Rica consolidar las buenas relaciones con todas, y es de suponer que no tarde en adherirse á los pactos y compromisos convenidos por las otras.

Entre tanto, el gobierno costarricense, presidido por Esquivel, procura fomentar la riqueza del país, en la que figura como factor de gran importancia la producción de café y plátanos, que de día en día, sobre todo la de los segundos, toma mayor desarrollo. El valor de los plátanos cosechados en 1903 ascendió á 2.312.578 pesos oro; 980.000 pesos más que en 1899.

La cuestión de límites con Panamá, á que se aludió en la *Revista* de agosto, parece que entra ya en juego. Toma la iniciativa el mismo gobierno de Costa Rica, á quien se atribuye el propósito de gestionar nueva demarcación. No le satisfizo la sentencia arbitral del presidente de la República francesa, é intenta negociar con la República de Panamá para ganar territorio en la costa del Atlántico á trueque de ceder en la del Pacífico. Panamá, sin duda alguna, consultará el caso con sus valedores los yanquis, y se resolverá lo que á éstos convenga.

El general Zelaya, presidente de Nicaragua, en el mensaje dirigido el 1.º de agosto á la Asamblea Nacional mostrábase muy satisfecho del estado de relaciones con las demás repúblicas de Centro-América y de la situación interior del país. Su gobierno atiende con preferencia al fomento de la instrucción pública. El régimen de instrucción laica, gratuita y obligatoria está ya vigente y da resultados satisfactorios en toda la República. Aspirando á que la enseñanza de segundo grado tenga acertada dirección, el gobierno nicaragüense ha pedido al de España dos profesores idóneos, «porque reconoce el positivo interés de integrar los claustros docentes con el personal que, por más de un concepto, es el llamado á dirigir la marcha escolar hispano-americana.» Uno de los profesores propuestos por el gobierno español dirigirá el Instituto de la capital de Nicaragua.

Arregladas están ya las dificultades que surgieron con Inglaterra con motivo del apresamiento de tripulaciones de barcos ingleses. En marzo último, el inspector de la comarca de Gracias-á-Dios había capturado cinco goletas con sus respectivos tripulantes, por haberlas encontrado pescando en las aguas territoriales de los bancos Mosquitos, pertenecientes á Nicaragua, sin haber obtenido la autorización necesaria, ni pagado los impuestos que las leyes nicaragüenses establecen. La autoridad de hacienda de la comarca, basada en la confesión clara y terminante de los detenidos y en las declaraciones tomadas á testigos imparciales, dictó sentencia condenando á aquéllos á las penas de arresto, multa y decomiso. Hubo reclamación ó «solicitud amistosa» del ministro residente de S. M. B., y el gobierno de Nicaragua, haciendo constar que los pescadores habían sido juzgados con perfecto derecho con arreglo á las leyes del país, aceptó la excusa de que se creían exentos de responsabilidad por desconocer dichas leyes y resolvió indultarlos de las penas impuestas.

La pequeña República de El Salvador continúa distinguiéndose por su buen gobierno. A pesar de las obligadas economías impuestas como consecuencia de la famosa deuda Burrell, atiende con gran celo á la enseñanza y establece la Escuela de Comercio y Hacienda anexa al Instituto Nacional Central. Las tareas legislativas son más útiles y fecundas que en otras repúblicas americanas; ya es ley el Código de Comercio presentado por la respectiva comisión y está decretada y publicada la ley orgánica del ejército de la República, que establece el servicio obligatorio para todos los salvadoreños de diez y ocho á cincuenta años de edad. Entre los que la ley exceptúa figuran los estudiantes matriculados y los funcionarios y empleados públicos, durante el tiempo que lo fueren.

El día 1.º de agosto, declarado de fiesta nacional, se inauguró solemnemente la primera Exposición sal-

vadoreña. Al acto concurrieron el jefe del Estado, los ministros y todas las autoridades civiles y militares. Fuerzas de infantería, vestidas de gran gala, formaban valla en la calle que conduce á los campos de la Exposición. Revistió la cêremonia un carácter imponente y al mismo tiempo conmovedor, porque esa fiesta del trabajo venía á representar la suma de energías y el grado de adelanto del pueblo salvadoreño, que ha visto realizarse la primera Exposición Nacional sin violencias ni gravámenes económicos, disponiendo de sus propios recursos, sin vanos alardes de ostentación, y contentándose con que sus fuentes de vida corran libres por apropiado y seguro cauce. Así lo consignaba, con legítima satisfacción, el *Diario Oficial* de la República. Dos buenas piezas oratorias fueron los discursos pronunciados en el acto de la inauguración por el ministro de Fomento doctor José Rosa Pacas y por el director general del certamen Dr. David J. Guzmán.

Ha empezado á pagarse la deuda antes citada; el representante legal del «Union National Bank,» de Oakland, recibió ya el primer plazo, 56.503'29 pesos oro. En el *Diario Oficial* se insertó el recibo otorgado por aquél, para conocimiento—según se decía—del público y satisfacción del supremo gobierno, en asunto tan enojoso como complicado que, si es verdad que hirió en lo más vivo el sentimiento nacional, en cambio ha venido á poner de manifiesto que la actual administración salvadoreña sabe atender á sus compromisos y salvar el crédito y la honra de la nación. «Es doloroso—añadía el *Diario*—hacer confesiones que lastiman y deprimen la dignidad del país; pero en las actuales circunstancias no queda más recurso que aceptar los hechos consumados, antes de vernos envueltos en mayores y más serias complicaciones.»

Bolivia ha perdido el país del Acre; pero ha ganado, entre otras compensaciones, 10 millones de pesos oro que ya le entregaron los Estados Unidos del Brasil. Con muy buen acuerdo, el gobierno boliviano ha decidido invertir dicha cantidad en construir ferrocarriles para facilitar la exportación de sus ricos productos. Uno de esos ferrocarriles irá desde La Paz á Tupiza en la frontera argentina. Otro, á cuya construcción se comprometió también el Brasil, es el del Madeira-Mamoré, una de las vías férreas más importantes para la América del Sur. Favorece á Bolivia y al Brasil. Raudales y cataratas hacen imposible la navegación del Madeira entre Santo Antonio y Guajará-mirim; mediante el ferrocarril, Bolivia podrá dar fácil salida á sus productos por el Madeira y el Amazonas hasta el Atlántico. La misma vía tomarán los productos del estado brasileño de Matto Grosso, y aumentará considerablemente la actividad comercial en el Norte del Brasil, sobre todo en la plaza de Pará.

Los gastos de construcción del ferrocarril Madeira-Mamoré se calculan en poco más de 50 millones de francos, y hay quien asegura que la explotación dejará un 18 por 100 de beneficio. Los yanquis, que van siempre adonde ven negocio, se han apresurado á ofrecer capitales é ingenieros al Brasil y á Bolivia.

Los hechos culminantes de la República Oriental del Uruguay durante los dos últimos meses han sido el atentado contra el presidente y la muerte de Saravia, el caudillo de los blancos.

El 7 de agosto, cuando el Sr. Batlle pasaba en coche por una de las calles de Montevideo, estalló una mina construída bajo el piso de aquélla. Afortunadamente, no hubo desgracias personales. Unos atribuyeron el atentado á los blancos; otros, á los anarquistas. Casi todos los detenidos, más ó menos convictos, tienen apellido italiano; Di Trapani, Di Ruggia, Calderone, etc.

Continuaba la guerra civil, y se imprimió gran actividad á la acción militar y política contra los revolucionarios. Comisiones militares echaban mano de cuanta gente útil encontraban, de día ó de noche, en calles, paseos, cafés y teatros. Muchos nacionalistas eran conducidos á la isla Flores en calidad de confinados.

La muerte de Saravia, á consecuencia de heridas que recibió el 1.º de septiembre en un combate, favoreció á la causa del gobierno; otro de los jefes de los blancos, Basilio Muñoz, aceptó armisticio y se avino á que los suyos entregasen las armas á condición de que se les devolvieran los bienes confiscados y se les garantizase libertad electoral. Los nacionalistas refugiados en la Argentina protestaron contra la sumisión, y últimamente se hacían grandes esfuerzos por significadas personalidades de uno y otro bando para conseguir cuanto antes la definitiva pacificación del país.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



EL POEMA DEL AÑO

OCTUBRE.—DIBUJO DE GIACOMELLI

Relinchos, mugidos y coplas: he ahí las voces del campo en ese mes en que la esteva hunde la corteza de la tierra rayándola con sus surcos de vida. Desde que el alba despunta no se oye doquiera, en la inmensa llanura como en las laderas suaves, sino el alegre rumor de la labranza, el canto universal de la siembra que entona el hombre mientras cumple el duro deber de ganarse el pan con el sudor de su frente. Octubre es el mes de las ilusiones y de la esperanza. Sobre esos prados entonces lisos, donde habrán de germinar las simientes que van cayendo detrás de los lentos pares, de las vacas jadeantes ó de las cansadas mulas, vuela el ensueño de las promesas de la tierra. Vendrá la realidad á llenar las trojes de abundante grano, pero nunca aquella ventura presunta igualará á la que en la mente campesina se despierta, en las horas eternas en que guía la reja del arado y suelta al aire jotas ó malagueñas en la serena soledad de los días de labor.

Y en esa explosión de actividad rebosante de la alegría del trabajo, no faltan á lo mejor notas tristes, elegías aisladas, dolores que la casualidad reúne. He ahí uno. Sobre un arado abandonado y roto, medio escondido entre granzas, crispadas las patitas y la cabeza penosamente alzada pía un pajarillo con plañidero acento. Ese arado ocioso acusa quizás un cortijo vacío, esa ave sola revela acaso una viudez desolada. Pero nadie lo advierte. El canto de la siembra rodando por él, ahoga todo lo que no sea la alegría de la renovación.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Giacomelli

F. MEAUVILLE SC

NUEVO PROCEDIMIENTO

PARA EXTRAER LOS TESOROS
DEL FONDO DEL MAR

José Pino nació en Chiampo Arzi-guano, en Italia, hace treinta y cuatro años, y desde su infancia soñó con explorar las profundidades del mar y recobrar los tesoros que en su fondo yacen perdidos. Enardecido con la lectura de las obras de Julio Verne, á la edad de diez y ocho años principió á hacer experimentos para conseguir la realización de su sueño. Antes de los veinticinco, perfeccionó un nuevo modelo de submarino, que pertenece en la actualidad á una poderosa compañía italiana de navegación. Apenas tenía treinta, cuando consiguió poner en práctica sus proyectos con entera perfección, merced á sus dos grandes inventos, el hidros-copio y el elevador. El primero no es otra cosa que un telescopio para ver dentro del agua y el segundo un sencillo mecanismo para levantar del fondo á la superficie del mar, cualquiera que sea la profundidad ó el peso, todos los objetos que en él se encuentren, desde los más grandes acorazados que se hundieron en la bahía de Puerto Arthur, hasta la más pequeña perla del Mar Rojo.

Lo primero que llama la atención en el hidros-copio es la plataforma, que constituye su parte superior y en la que caben 20 personas. Es de acero y la sostiene una gran faja de corcho. Desde su centro desciende un tubo de acero, más ó menos largo y muy grueso, en el que puede penetrar un hombre perfectamente, merced á unos escalones en su interior que facilitan el descenso. El tubo lo forman otros varios más pequeños que pueden acortarse ó alargarse, como en los telescopios ordinarios, según la mayor ó menor profundidad de la capa de agua que se quiera explorar. Al extremo de los tubos va unida una gran cámara oscura, tan grande como una pequeña habitación, donde están colocadas las lentes, que son en número de 12, dispuestas en todas direcciones. Han sido construídas por Saint Goubin, en París, y cada una ha costado unas 120 libras esterlinas, en total unas 2.000 libras, con todos sus accesorios. Como han sido las primeras que se han construído, su coste ha sido grande; las que en lo sucesivo se construyan no costarán seguramente más de una tercera parte de esa cantidad. Los hidros-copios pequeños cuestan muy poco más que un teles-copio común de igual tamaño. Teniendo en cuenta que con ellos se pueden ver los objetos en el agua casi con tanta claridad como los que están al aire libre, no puede menos de confesarse que resultan baratos.

Tratándose del hidros-copio grande se puede, por el ocular, mirar directamente las profundidades del mar, ó se proyectan las imágenes de todos los objetos al alcance del radio visual en un espejo ó pantalla, de modo que varias personas puedan verlos á la vez. Cuando el vaporcito donde está montado el hidros-copio se pone en movimiento, dice el caballero Pino que no encuentra palabras con que expresar el encanto que ofrece el moviente panorama del fondo del mar al irse reproduciendo en el espejo ó pantalla.

El, sin embargo, considera que su elevador es mucho más importante aún que el hidros-copio; es una cosa enteramente nueva y que ha de causar una revolución en el modo de sacar á la superficie los buques sumergidos, que hasta ahora ha sido muy imperfecto. De los buques que en el mundo se van á pique cada año, unos mil quinientos entre chicos y grandes, ¿cuántos se vuelven á sacar del agua? A lo más de diez á veinte. Todos los sistemas conocidos



AGUSTINA ZARAGOZA, monumento dedicado á la célebre heroína, obra de Mariano Benlliure y ofrecida por el eminente escultor á la ciudad de Zaragoza. Fundición en bronce por los señores Masriera y Campins.

son defectuosos, pesados, costosos é inútiles si hay mucha profundidad. Pero el principio en que está fundado el elevador es tan científico y tan perfecto, que, en apariencia, no se puede fijar límites á su potencia ascensional.

Ese principio es muy sencillo. Se trata sólo de amarrar á los objetos sumergidos grandes sacos flexibles asegurados á unos armazones especiales y que por medio de una bomba se llenan de aire; se van colocando sacos é hinchándolos hasta que el aire venza la resistencia del agua y del objeto, el cual, llegado ese caso, sube á la superficie.

Los elevadores que ahora se usan en el *San Clemente*, precioso yate de la propiedad del caballero Pino, que se halla anclado en la bahía de Vigo para explorarla en busca de los tesoros que traían los galeones que en ella se fueron á pique á principios del siglo XVIII, se componen de 10 sacos de aire comprimido, y cada uno de ellos puede levantar de 25 á 30 toneladas. Los sacos tienen dos cubiertas, una interior de caucho y otra exterior de lona. En el extremo del elevador va un imán de gran fuerza para ayudar á subir los objetos de metal. Los elevadores henchidos no se sumergen por muy mala que esté la mar.

Como accesorio de ese mecanismo, el caballero Pino ha ideado un aparato especial para coger los objetos pequeños, como perlas, por ejemplo. Su modelo ha sido la mano del hombre, y la manera con que hace cerrar y abrir los dedos de su instrumento para agarrar cualquier cosa es casi tan perfecta como la que emplean los músculos y el cerebro humano.

Varios experimentos se han llevado á cabo últimamente para probar el elevador. Se han sacado algunos de los 1.500 cañones antiguos que, según cálculos, existen en el fondo de la bahía de Vigo. Con el hidros-copio se vió un montón formado por cinco cañones, unidos unos á otros por la acumulación de arena, piedras, madera y balas de cañón, y cuyo peso se calculó en 16 toneladas. La cuarta parte de un elevador fué sumergida y amarrada á aquella masa, se introdujo con la bomba el aire comprimido en los sacos y subieron los cañones con la velocidad de un gigantesco tapón de corcho.

En otra ocasión el hidros-copio reveló el lugar donde yacían cuatro grandes calderas de un vapor inglés que se perdió, hace dieciséis años, á algunas millas de Vigo. Una de ellas, que pesa 70 toneladas, fué extraída con la misma facilidad que si hubiera sido una pluma.

Anclas, cañones, balas y maderas se han extraído ya. Algunas de las anclas son de un trabajo muy acabado y merecen conservarse. Se ven con frecuencia, en el fondo del mar, mezcladas pacíficamente en grandes pilas, balas de cañón inglesas y españolas. La madera labrada que se ha sacado vale su peso de oro y por ella se han ofrecido al caballero Pino cuantiosas sumas.

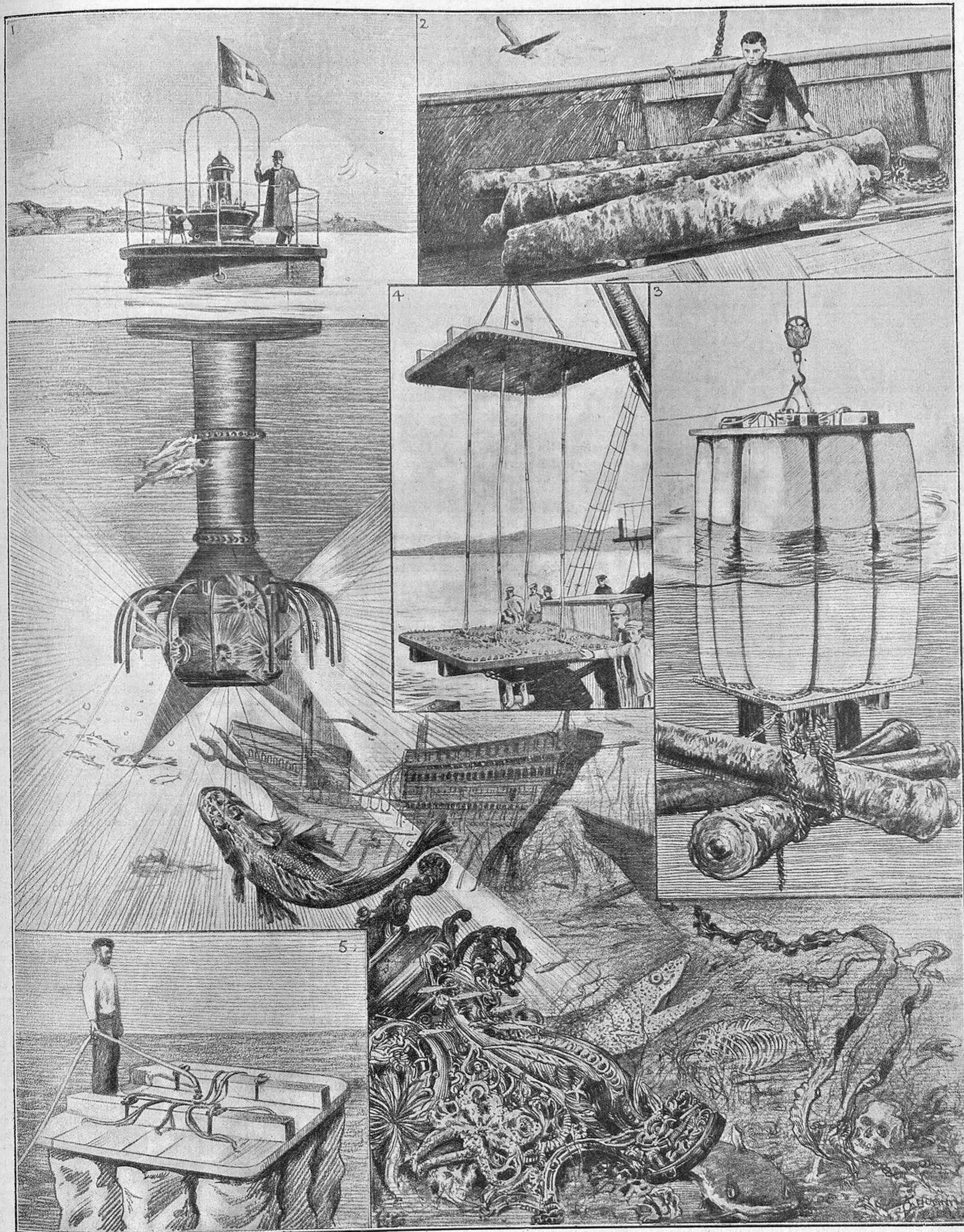
Pero el caballero Pino no se ocupa de semejantes bagatelas; lo único que ambiciona y en lo que tiene fija la vista, es en los 28 millones de libras esterlinas que se cree yacen, desde hace tantos años, bajo las aguas de la bahía de Vigo.

Si logra extraerlos, piensa marchar después al Japón á fin de contratar la recuperación de los buques hundidos en el mar durante la actual guerra ruso-japonesa, cuyo valor estima por lo menos en 20 millones de libras esterlinas, y cuyos dueños se darán por muy contentos de volver á tenerlos sanos y salvos, después de ponerles unos cuantos remiendos, por un 20 por 100 de su primitivo coste, que es lo que piensa pedir el caballero Pino.

¿Logrará éste salir adelante con sus grandiosos propósitos? Muchos han sido los inventores que en todos los tiempos se han preocupado de los tesoros que hay sepultados en el fondo del mar y muchas también las sociedades que se han organizado para explotar sus inventos, sin que hasta ahora el resultado haya correspondido á los sacrificios realizados. Preciso es confesar, sin embargo, que la invención del caballero Pino significa un gran progreso sobre todas las anteriores y reúne los elementos necesarios para que pueda creerse resuelto el interesante problema.—M. W.

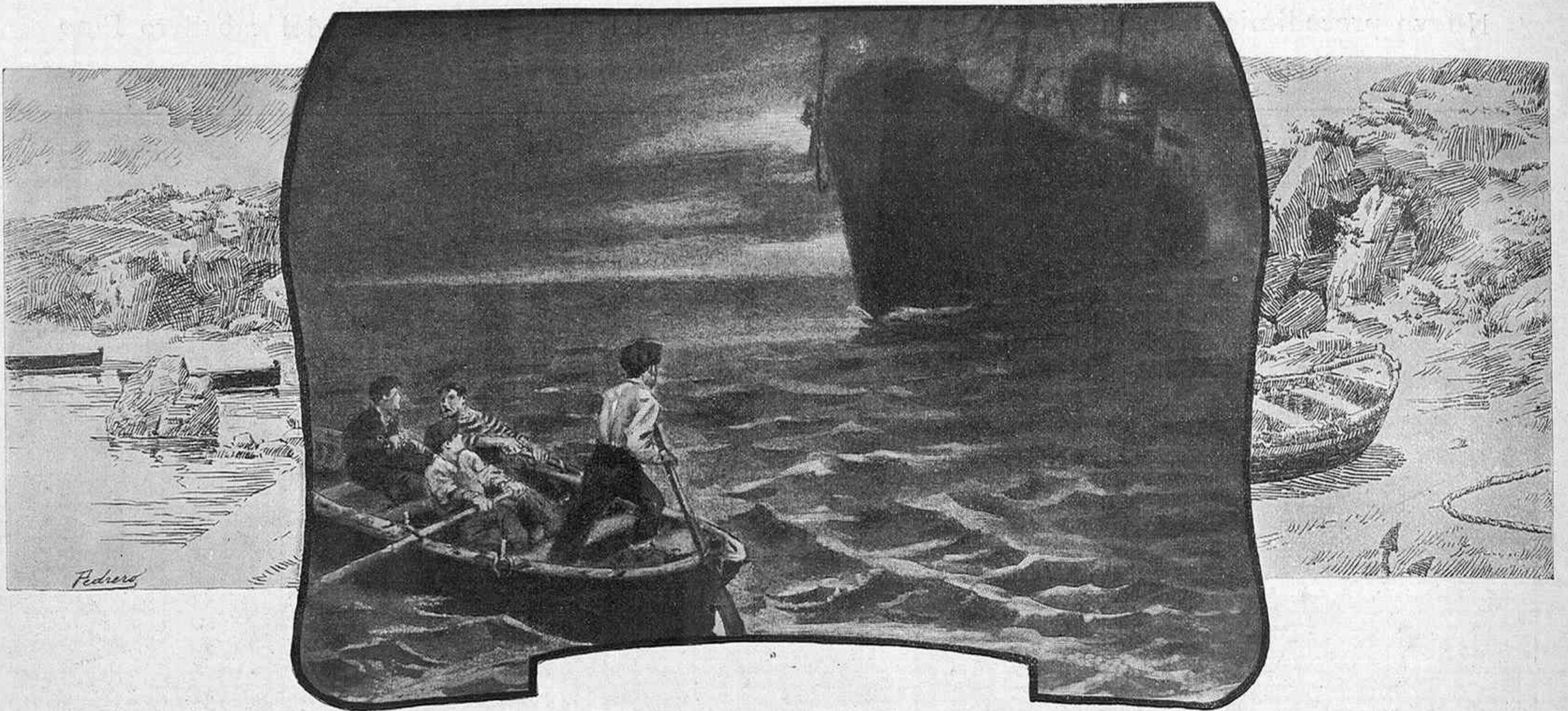
Nuevo procedimiento para extraer los tesoros del fondo del mar.—El invento del caballero Pino

Dibujos de A. Hugh Fisher, hechos sobre fotografías de «The World's Work»



1. Telescopio acuático, que consiste en una plataforma de acero sostenida por una faja de corcho y en un gran tubo de acero bastante ancho para que un hombre pueda penetrar en él, á cual efecto tiene escalones en su interior, y terminado en una gran cámara oscura que contiene doce grandes lentes, construídos de un modo especial por Saint Goubin, de París.
 2. Cañones antiguos sacados del fondo de la bahía de Vigo por medio del aparato inventado por el caballero Pino.

3. Elevador del caballero Pino con el que cree éste efectuar una revolución en el modo de poner á flote los barcos sumergidos. Se compone de sacos grandes y flexibles, colocados en una armazón especial, que se amarran al objeto sumergido y se van llenando de aire comprimido por medio de una bomba hasta que el aire vence la resistencia del agua y del objeto, el cual entonces sube á la superficie.
 4. Armazón del elevador.
 5. Modo de llenar los sacos de aire comprimido.



LA TRAINERA

No era fácil encontrar en toda la costa guipuzcoana ni una *neska* más guapetona que Mari Antoñi, ni un *motill* más arrogante que Pello Joshepe; y eso que no escasean lucidos ejemplares de las unas y de los otros desde Deva hasta Fuenterrabía.

Por desgracia, si las deidades del Cantábrico se mostraron pródigas con la gentil pareja al distribuir por aquellos parajes los dones de la belleza, le regatearon cruelmente los frutos de la felicidad.

Y de esto daba fe Pello Joshepe al afirmar invariablemente, siempre que la ocasión se presentaba:

—Más desgraciado ya soy yo que esos de Samora; y Mari Antoñi también ya pena pues.

El que Pello Joshepe pusiera como término comparativo de su infelicidad á los habitantes de Zamora no dejaba de tener su explicación, si no muy lógica, atendible por lo menos. Hacía años que pasaron por aquel pueblo—si pueblo puede llamarse al amontonamiento de unas cuantas casuchas agarradas como lapas á las rocas del acantilado—dos buhoneros zamoranos que ni ellos mismos sabían cómo llegaron, ni mucho menos para qué, á semejantes lugares. Sin embargo, no perdieron por completo la excursión, porque el cura del poblado se dijo: «Cuando pasan rábanos, comprarlos...» y compró á los buhoneros hasta dos docenas de botones para la sotana, que de ellos bien necesitaba, y por una reflexión análoga á la del cura, tres ó cuatro mozas se proveyeron de ciertos objetos de fantasía, como peinecillos de concha, alfileres de perlas, y así por el estilo, todo á *perro grande* la pieza. Por cierto que el dispendio de las coquetonas resultó completamente infructuoso, porque ninguna se atrevió á lucir las compras hechas. Pero, en fin, esto es lo de menos.

La causa de que Pello Joshepe tuviese á los zamoranos por los más desgraciados de los hombres, era que los dos dignos representantes de la ciudad del Duero le habían asegurado que jamás habían visto el mar hasta aquel entonces, que no les había *chocado* mayormente, y que lo probable era que no lo volviesen á ver, sin ningún sentimiento por parte de ellos.

—¿Crear ya te puedes usted cosa parecida que ellos disen y así?, preguntó Pello todo asombrado al señor cura, como á la mayor autoridad del pueblo.

—Dios está en todas partes, Pello..., pero es raro, sí, respondió el bueno del cura, que no olía á salitre menos que sus feligreses.

Y no es del caso averiguar si quiso decir que era raro que los zamoranos menospreciasen el Océano, ó que la presencia de Dios se extendiese también á los lugares de tierra adentro.

De todos modos, Pello cobijó en su alma para siempre una profunda compasión hacia los de Samora.

Aunque á decir verdad, más digno de compasión era él que nadie.

Estaba enamorado de Mari Antoñi, tan enamorado como pueda estarlo de su dama cualquier espiritual galán, ó tal vez más todavía, porque en el corazón de Pello el amor no iba acompañado por ninguno de esos sentimientos que le bastardean cuando germina en naturalezas cultas y refinadas. Ha dicho alguien, no recuerdo quién, que las exquisiteces de

un espíritu cultivado, adicionadas á las necesidades de la vida civilizada, hacen al hombre moderno invulnerable á las rudas flechas de Cupido.

Tal vez sea exagerada la afirmación, pero de todos es sabido lo que escasean en los tiempos que corren los idilios desinteresados.

Pello quería á Mari Antoñi, y deseaba hacerla suya, porque le gustaba, porque era una moza excelente y hermosa; y Mari Antoñi correspondía á Pello por análogos sentimientos.

Y para ambos la cuestión era muy sencilla: casarse y vivir. Así opinaban también sus convecinos, con el cura á la cabeza.

Pero no en vano ha penetrado la civilización hasta en los más ocultos lugares, y allí el representante de aquella era el padre de Mari Antoñi, el cual, aunque puede asegurarse bajo juramento que jamás había oído hablar de Daudet, tenía la intuición de que «la vida no es una novela.» Claro que no era esta su frase precisamente, pero interpretaba la idea cuando repetía á quien quisiera oírle:

—Mari Antoñi casar no se ha de haser con Pello hasta que trañera suya tenga éste. Y así en balde es hablarme pues.

Esto lo decía unas veces en vascuence y otras en castellano, como el de la muestra.

—Que aprender hise romanse, añadía, cuando de mariñero, y de cabo también, me andé en barcos ó coraseros de guerra, que así llamar ya disen.

Y probablemente la graduación á que había llegado en la real armada, y su buena posición después como dueño de dos traineras y cuatro botes, amén de concejal casi perpetuo del Ayuntamiento, era en lo que se fijaba el excelente sujeto para negar la mano de su hija á un simple tripulante asalariado como Pello Joshepe.

¡Ser dueño de una trainera! ¡Ahí era poco lo que se exigía al infortunado pretendiente! Y con lo caras que se iban poniendo todas las cosas, hasta en los nidos de los acantilados. Solamente un milagro podía sacar de apuros á aquellos infelices enamorados... Y el milagro se hizo.

Sí, es preciso confesar que los milagros menudean más de lo que se piensa.

Pello Joshepe se encontró de repente, como llovido del cielo, con el dinero necesario para adquirir una trainera, tan buena ó mejor que las del padre de Mari Antoñi. En realidad, podía hallarse la explicación del suceso milagroso en ciertas visitas que hizo el señor cura durante una rápida é ineludible excursión que realizó á la capital de la provincia; pero de todos modos punto menos que milagroso es también el encontrar una persona tan abnegada que echen mano al bolsillo á la primera invitación.

No hay para qué describir el gozo de Mari Antoñi y de Pablo Joshepe: también estaba contento el futuro suegro, una vez que se realizaban las condiciones que impusiera para la boda.

Ni hay para qué decir tampoco que Pello Joshepe se apresuró á mandar construir una trainera «bonita, bonita, y *puena, puena*» en un puerto cercano, cuyos modestos astilleros no conocían rival para esa clase de embarcaciones.

Y llegó el día en que la trainera de Pello Joshepe, gallarda y flamante, ostentando en la proa, á babor y á estribor, el nombre de «Mari Antoñi» en doradas letras, se meció en la dársena al pie del acantilado.

Fué un acto solemne el de la bendición de la lancha. La prometida de Pello fué la primera que saltó á bordo, y la embarcación se inclinó graciosamente sobre una de sus bandas, como para saludar á su futura ama. El señor cura rezó é hisopó lo de ritual, se lanzaron unos cuantos cohetes, y el pito y el tamboril amenizaron la ceremonia.

Al día siguiente Pello Joshepe decidió inaugurar su nueva vida de patrón, é invitó á algunos amigos á que salieran con él á dar una vuelta por la mar para probar las condiciones marineras de la «Mari Antoñi.» No se trataba de las habituales y rudas faenas de la pesca, sino de un verdadero recreo. Elocuente testimonio de esto era la vista de unas cuantas botellas bajo los bancos de la trainera, mal encubiertas por las redes destinadas á la holganza en aquella pernada.

La tarde estaba espléndida. El Cantábrico reposaba perezosamente.

Cuando los tripulantes de la «Mari Antoñi» decidieron regresar al puerto hacía ya algún tiempo que el sol se había despedido de aquellos lugares. La noche se presentaba tan hermosa y tan apacible como lo fué el día.

Pello Joshepe, de pie en la popa, con el remo al puño, demostraba el mayor contento; sus compañeros bogaban sin apresuramientos, atentos más bien á no desafinar demasiado en el zorcico que habían entonado; las botellas habían desaparecido...

—¡Boga, boga! ¡Aprietaís firme! ¡No veís pues, exclamó de repente Pello, dirigiendo hacia babor recelosas miradas.

Y efectivamente había que tener cuidado. Un vapor, cuyas luces se veían demasiado cerca, avanzaba á toda marcha hacia la trainera.

—¡Boga, boga!..

Y las exclamaciones de Pello se confundieron esta vez con un desgarrador silbido de la sirena del buque, que estaba ya á medio cable de distancia. Pero los tripulantes de la «Mari Antoñi» continuaban cantando, y los remos pendían de los estrobo...

Ocurrió la catástrofe. El vapor no pudo contener su marcha sino cuando todo estaba terminado. Lanzáronse al agua todos los botes, y se procedió sin pérdida de tiempo á recoger á los naufragos que sobrenadaban penosamente.

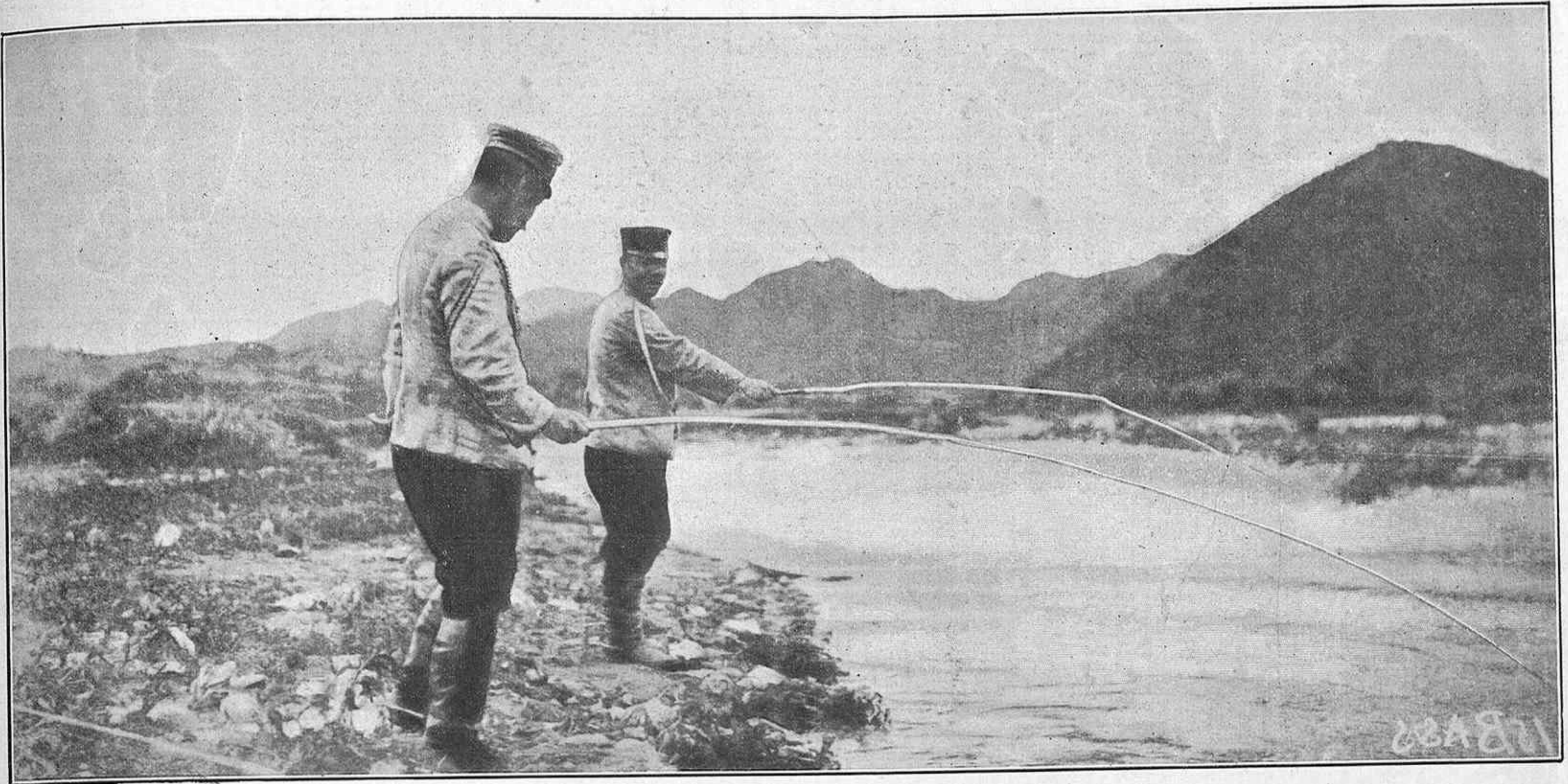
—¡Allí hay otro!, gritaban desde un bote; y se dirigieron hacia él.

Era Pello Joshepe que nadaba con energía, el cual en aquel momento vió un objeto que flotaba. Se acercó á él. Era un tablón astillado de la trainera, sobre el que se leía, con sus letras doradas el nombre de «Mari Antoñi.»

El bote salvador estaba cerca, pero Pello Joshepe dejó de nadar, sus manos se juntaron y se elevaron hacia las estrellas, y desapareció entre las aguas...

LUIS DE TERÁN.

(Dibujo de Pedrero.)



GUERRA RUSO-JAPONESA. — EL GENERAL JAPONÉS FUJI, JEFE DEL ESTADO MAYOR DEL GENERAL KUROKI, PESCANDO EN EL RÍO TAITSEHO
(De fotografía. Reproducción autorizada.)

Los japoneses, aficionados a la pesca, no se olvidan de su distracción favorita ni aun en medio de los horrores y de las preocupaciones de la guerra, y entre batalla y batalla truecan el sable de combate por la caña de pescar, y cuando no pueden perseguir a los rusos se dedican a coger peces en los ríos que tanto abundan en la Manchuria. La cámara fotográfica ha sorprendido en uno de estos momentos de ocio nada menos que al general Fuji, y nadie diría al contemplar esta fotografía que, acaso momentos después, el que en ella aparece como inofensivo pescador se batía heroicamente ó combinaba uno de los movimientos del ejército japonés que son tan justamente admirados.

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Conforme había anunciado en su famosa orden del día 2 de los corrientes, el general Kuropatkin, abandonando el sistema hasta ahora seguido de mantenerse en la defensiva, ha emprendido un movimiento de ataque contra los japoneses. ¿Tendrá que arrepentirse de ello? En el momento en que escribimos esta crónica no es posible contestar a esta pregunta, porque todavía no ha terminado la batalla cuyas operaciones preliminares comenzaron hace trece días. La acción empeñada en Liao-Yang, en el mismo punto en que se trabó el último combate que obligó a los rusos a retirarse hacia Mukden, comenzó siendo desfavorable a éstos, hasta el punto de que no faltó quien diera por destruido casi totalmente el ejército de Kuropatkin. Y no hay que decir si llovieron censuras sobre este general, acusándole unos de fanfarrón y reprochándole otros el no haber sabido aprovecharse de su superioridad numérica, puesto que disponiendo de más fuerzas que su enemigo, en todos los lugares en donde se desarrolló la lucha aparecieron los rusos inferiores en número a los japoneses. Pero luego los vencidos de los primeros días se han convertido en vencedores, y aun cuando, como decimos, la batalla no ha terminado, por lo menos habrá conseguido Kuropatkin que lo que al primer momento se consideró desastre, quede reducida a una operación más ó menos desgraciada, pero sin influencia alguna decisiva para el curso ulterior de la guerra.

Imposible es en un trabajo como el presente hacer una descripción, no ya detallada, pero ni siquiera resumida de una batalla que se ha desarrollado en un frente de más de 50 kilómetros, que dura desde hace tantos días, que tantas alternativas ha tenido, y en la cual se han trabado combates terribles para ocupar posiciones cuyos nombres no se encuentran ni en los mejores mapas. Por esta razón habremos de limitarnos a trazar las líneas generales y las principales fases de esta acción, la más memorable de cuantas ha habido en la guerra ruso-japonesa.

El día 5 comenzó el ejército ruso el movimiento de avance cuyo objetivo era Liao-Yan y el 7 encontró las primeras avanzadas japonesas, rechazándolas hacia el Sur. Pronto, sin embargo, opusieron los japoneses mayor resistencia, y el día 9 ya se libró un reñido combate, atacando los rusos el ala izquierda japonesa al Norte de Yen-Tai.

El 10 los japoneses llevaron algunos refuerzos a la línea de sus avanzadas, y después de un violento cañoneo que duró todo el día y toda la noche, los japoneses no sólo conservaron sus posiciones, sino que tomaron la ofensiva, obligando a los rusos a replegarse al otro lado del río Si-Li. El 11 volvieron los

rusos a pasar este río y reanudaron el combate cerca de Yen-Tai.

El 12 se generalizó la lucha: numerosas fuerzas japonesas abandonaron los campamentos de Tai-Tse-Ho y se dirigieron hacia el Norte, trabándose reñido combate que tras varias alternativas terminó con ventaja para los japoneses.

El 13 los japoneses emprendieron una vigorosa ofensiva en toda la línea, y como los rusos, para apoyar a sus destacamentos avanzados, hicieron intervenir en la acción sus columnas principales, la batalla entró en una nueva fase, la de la lucha entre los gruesos de ambos ejércitos. El mariscal Oyama, que habiéndose mantenido hasta entonces en la defensiva, había podido reunir todos sus medios de acción, lanzó contra su adversario fuerzas muy importantes, que algunos corresponsales hacen ascender a 140.000 hombres, y que atacaron con irresistible ímpetu por Ben-Si-Ku a la derecha, por las alturas situadas al Norte de las minas de Yen-Tai en el centro y por las inmediaciones de estas minas a la izquierda. Entonces libróse un terrible combate en todo el frente, en particular al Oeste, por la parte de Si-Li-Po y de Ta-Tan-San-Pu, y los rusos, a pesar de sus heroicos esfuerzos, hubieron de retirarse abandonando dos baterías. Al propio tiempo, el ala derecha rusa, ante el peligro de verse envuelta por una columna japonesa, se retiró a Sin-Tchuang, y el ala izquierda, que había conseguido rechazar todos los ataques del ejército de Kuroki, vióse en la necesidad de retirarse, para no quedar separada del resto del ejército, que al terminar la jornada se había replegado sobre el Cha-Ho.

En la noche del 13 al 14 los japoneses atacaron el ala derecha rusa, y aunque fueron varias veces rechazados, al fin consiguieron romper el centro de la misma. La llegada de grandes refuerzos rusos dió lugar a una serie de sangrientos combates junto a la aldea de Cha-Ho-Pu, que fué perdida dos veces por los rusos, pero que al fin quedó en su poder. La situación de los rusos en aquel día fué por un momento sumamente crítica, pues el general Okú consiguió pasar el Cha Ho por Ling-Si-Pu, a un kilómetro al Oeste de la vía férrea, é intentó cortar el camino de Mukden. Los japoneses se apoderaron de 30 cañones. El centro y el ala izquierda rusos hubieron de replegarse, ante los vigorosos ataques de los ejércitos de Nodzú y Kuroki respectivamente.

El día 15 fué de relativa calma en el Este y en el centro, pero en el Oeste no cesó el cañoneo. Kuropatkin, que dirigía personalmente las operaciones, puso todo su empeño en restablecer cuanto antes la libertad de sus comunicaciones, amenazadas por las tropas japonesas que el día antes habían atravesado el Cha-Ho; a este efecto ordenó el ataque de Ling-Si-Pu, trabándose allí un encarnizado combate, du-

rante el cual ciertas posiciones fueron hasta diez veces perdidas y recobradas por los combatientes. Los rusos no consiguieron apoderarse de Ling-Si-Po, pero pudieron situar fuerzas importantes cerca de aquel punto y contener el avance de los japoneses. Entonces el mariscal Oyama resolvió mantenerse en la defensiva por aquel lado y llevar la mayor parte de sus fuerzas contra el centro enemigo.

En la noche del 15 al 16, los japoneses atacaron el centro ruso y lograron pasar el Cha-Ho y desalojar a los rusos de una altura denominada Arbol aislado; pero en la madrugada los rusos reanudaron la ofensiva, recuperaron aquella colina y persiguieron a los japoneses hasta una distancia de más de dos kilómetros, apoderándose de 11 cañones y de una ametralladora. Las tropas rusas pasaron nuevamente el Cha-Ho, rechazando por completo al enemigo.

Hasta aquí llegan las noticias oficiales cuando escribimos esta crónica: las particulares, posteriores a aquéllas, dan cuenta de nuevas victorias de los rusos.

No hay que decir que las pérdidas por ambas partes habrán sido inmensas durante esta serie de combates, pero todavía no se conoce el número exacto de las mismas; las que hasta ahora han comunicado las agencias y los corresponsales no merecen entero crédito, porque pecan de exageradas ya en un sentido ya en otro, según que el que las comunica simpatice con Rusia ó con el Japón. Los centros oficiales rusos no han publicado todavía ningún dato sobre el particular; lo propio puede decirse de los japoneses, los cuales si bien dicen que los rusos han tenido pérdidas enormes, guardan absoluto silencio sobre las que ha tenido el ejército japonés. Es de suponer, sin embargo, que también habrán sido enormes las de éste, pues sabido es el valor con que combaten los soldados nipones; y en esta segunda batalla de Liao-Yang, aparte de los destrozos que en uno y otro bando haya podido causar la artillería, han sido en gran número los ataques a la bayoneta y los combates cuerpo a cuerpo. Cuando ocurre, como en esta acción ha sucedido, que ciertas posiciones son conquistadas y perdidas sucesivamente hasta diez veces, forzosamente han de haber quedado poco menos que aniquiladas las fuerzas de ambos combatientes.

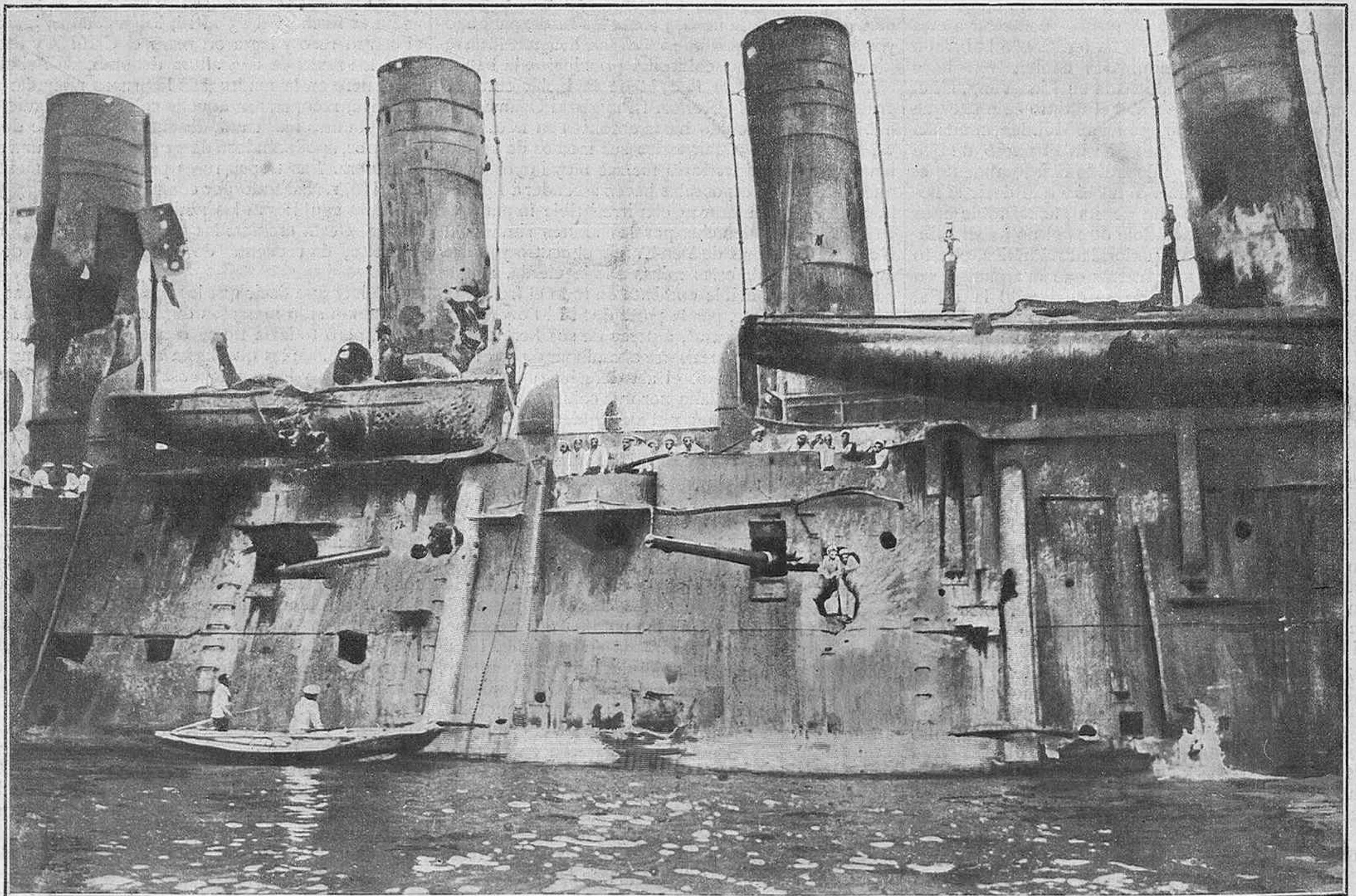
La impresión que las primeras noticias de la batalla produjeron en San Petersburgo fué naturalmente tristísima; pero la opinión pública ha reaccionado desde que se supo allí que lo que en un principio fué derrota, puede convertirse en victoria.

En cuanto al ejército ruso de operaciones, que tan admirablemente se ha batido durante tantos días sin descansar y casi sin comer, los últimos éxitos le han llenado de entusiasmo y ansía proseguir su movimiento ofensivo.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - PRISIONEROS RUSOS QUE HICIERON LOS JAPONESES EN LA PRIMERA BATALLA DE LIAO-YANG (24 DE AGOSTO)
(De fotografía. Reproducción autorizada.)

En la presente guerra, el número de prisioneros resulta desproporcionado al de los muertos y heridos, y esto se debe en parte al encarnizamiento con que se lucha y al fanatismo con que los soldados de ambos bandos prefieren morir á caer vivos en poder del enemigo. Algunos, sin embargo, se hacen, y la fotografía que reproducimos representa los primeros prisioneros rusos que llegaron al campo japonés después de la primera batalla de Liao-Yang.



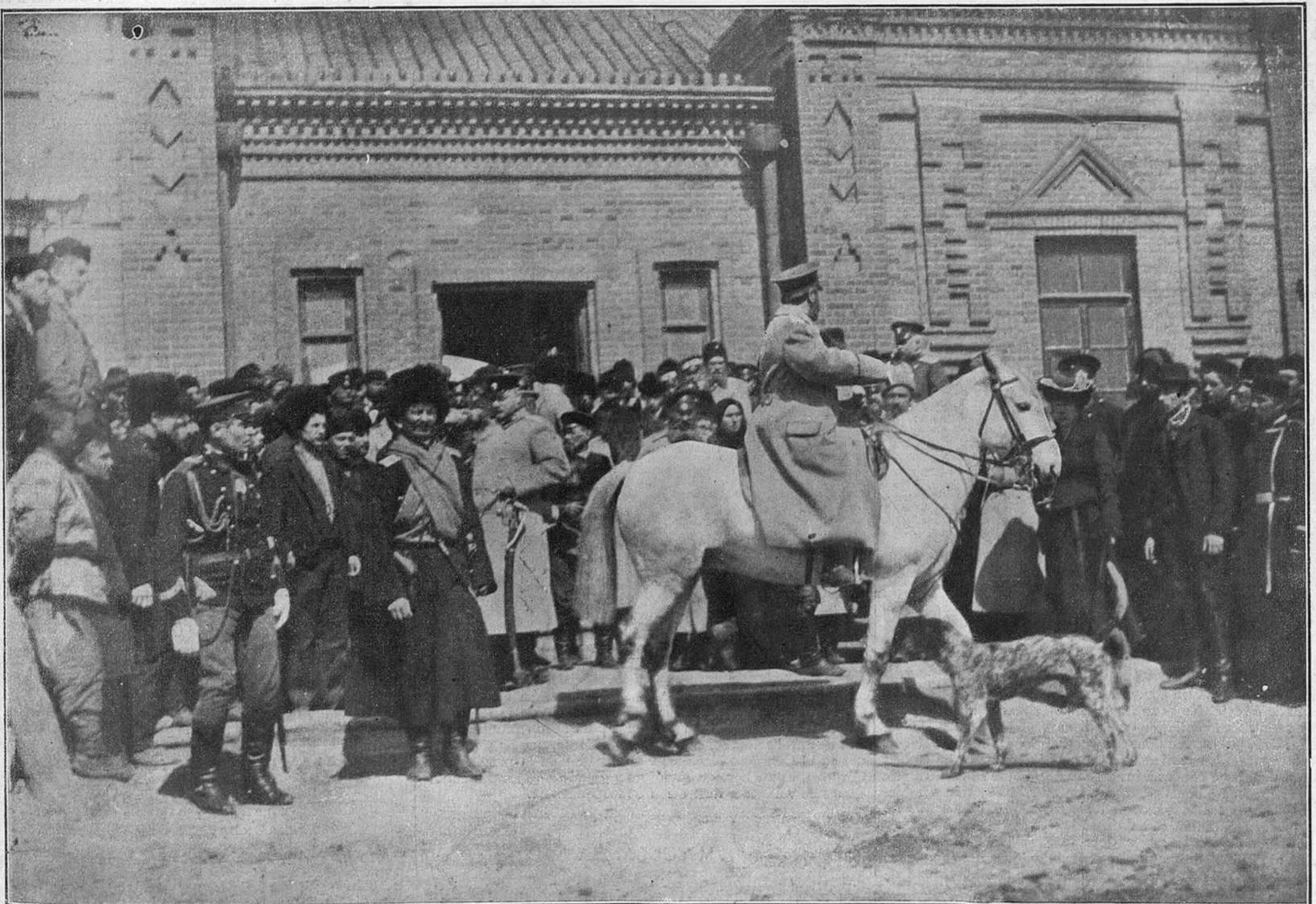
GUERRA RUSO-JAPONESA. - EL CRUCERO RUSO «GROMOBOI» EN EL PUERTO DE VLADIVOSTOK (De fotografía. Reproducción autorizada.)

Este crucero, como es sabido, forma parte de la división de Vladivostok que tantos sinsabores causó á los japoneses: en el combate del 14 de agosto librado frente á la isla Tsu-Shima, los barcos del almirante Kamimura le causaron tan grandes averías, que sólo gracias á la rapidez de su marcha pudo escapar á la persecución de aquéllos, considerándose como un milagro su arribo al puerto de Vladivostok. Milagro realmente parece cuando se ve por esta fotografía el deplorable estado en que lo dejaron los proyectiles japoneses.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - LOS COSACOS DEL GENERAL RENNENKAMPF CASTIGANDO Á UN KUNGHÚS (De fotografía. Reproducción autorizada.)

Los kunghuses, esos bandidos chinos de la Mandchuria, prestan grandes servicios á los japoneses como espías y hostilizando á las avanzadas rusas. De aquí la severidad con que los rusos los castigan cuando logran cozer á algunos de ellos: la fotografía que reproducimos da perfecta idea de los procedimientos que contra los mismos se emplean, y aunque no dejan de ser un poco brutales, téngise en cuenta que se trata de una clase de criminales que están fuera de toda ley.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - REGRESO DEL GENERAL KUROPATKINE Á MUKDEN DESPUÉS DE LA PRIMERA BATALLA DE LIAO-YANG (De fotografía. Reproducción autorizada.)

El general Kuropatkin, firme en sus propósitos de mantenerse á la defensiva, causando el mayor daño posible á los japoneses y dando con ello tiempo á que le llegaran los refuerzos que de Rusia constantemente le envían, después de la primera batalla de Liao-Yang efectuó una de las más brillantes retiradas que en la historia se registran, y si al regresar á Mukden no ceñían su frente los laureles de la victoria, podía vanagloriarse de haber conquistado la admiración hasta de sus propios adversarios.

ENED
BIBLIOTECA
MADRID

Las noticias de Puerto Arthur no señalan ninguna novedad importante con posterioridad á nuestra última crónica. Un ingeniero civil ruso, M. Michaelof, que ha podido escapar de la plaza, ha dado algunas noticias curiosas acerca de la esposa del general Stoessel, que fué alcanzada por un casco de granada el día 3 de agosto, mientras prestaba sus servicios á los heridos. De momento, se creyó que había muerto y esta noticia causó gran consternación entre los sitiados, porque la señora Stoessel, cuya conducta es verdaderamente sublime, es considerada como una especie de talismán que asegura la salvación de la plaza, de tal manera que apenas estuvo convaleciente fué preciso hacerle visitar todos los fuertes para tranquilizar á las tropas, que se arrodillaban á su paso y besaban el borde de su falda.

La escuadra del Báltico, ó la segunda escuadra del Pacífico, como se la denomina, ha emprendido definitivamente su viaje hacia el Extremo Oriente, habiendo sido divisada en aguas de Dinamarca.—R.

NUESTROS GRABADOS

S. A. R. la princesa de Asturias Doña María de las Mercedes.—El sentimiento general, profundo, que la muerte de la joven princesa ha producido en el pueblo español, es la mejor corona fúnebre que á su memoria puede tejerse. La biografía de S. A. no contiene fechas que señalen hechos históricos brillantes; su vida se deslizó modesta y tranquilamente, primero al lado de su madre y de sus hermanos, más tarde junto á su esposo y á sus hijos. Pero en esta existencia modesta, sin alardes de esos que impresionan á la multitud, hay un tesoro tal de virtudes y de bondades, que las simpatías de cuantos á la princesa trataron y las bendiciones de cuantos desgraciados fueron por ella socorridos, compensan con ventaja la ausencia de esos ditirambos con que fácilmente se llenan las necrologías de tantos personajes públicos. Ha muerto D.^a María de las Mercedes á poco de haber cumplido veinticuatro años, puesto que había nacido en 11 de septiembre de 1880, es decir, en plena juventud, cuando más sonriente se le ofrecía la vida, cuando su corazón había triunfado de la razón de Estado que tan cruel suele mostrarse generalmente con los individuos de las familias reales, cuando, rodeada de sus hijos, con más ilusiones había de contemplar el porvenir, cuando en aquel palacio real, en donde no siempre se alberga la felicidad verdadera, había logrado hacerse un hogar dichoso, risueño, lleno de venturas y de esperanzas. ¡Pobre princesa!

Al dolor de la familia real, especialmente al de la madre, que sólo por ser de madre es el más intenso de todos, se ha asociado la nación entera, y el entierro de la princesa ha sido una manifestación imponente de cariño y de pesar. ¡Descanse en paz D.^a María de las Mercedes!

Doctor Manuel Quintana.—La personalidad del nuevo presidente de la República Argentina como estadista y



DR. MANUEL QUINTANA, presidente electo de la República Argentina

parlamentario es bien conocida en la nación cuyos destinos está llamado á regir. No es un improvisado; es un político de antigua y honrosa historia, un repúblico avezado á la lucha y conecedor de la palestra en donde se ventilan los grandes problemas de su patria. Su experiencia en el mundo político y en la vida del Estado hace confiar á los argentinos en que su gobierno ha de ser altamente beneficioso para su país. La elección del doctor Quintana fué muy disputada; pero pasados los momentos de lucha, la opinión se ha calmado, los enemigos del electo presidente cesaron en su campaña de oposición, y el vencedor se ha abstenido con muy buen acuerdo de formular programas y promesas. «El espectáculo, como dice una notable revista argentina, es consolador, pues permite apreciar el estado del alma nacional que, lejos de toda convulsión retrógrada, de toda violencia, sin caer en la inercia ni en la debilidad, mira hacia las costumbres luminosas, donde los elementos del orden señalan estos tres fines: paz, progreso y ennoblecimiento.»

Agustina Zaragoza, monumento dedicado á la célebre heroína, obra de Mariano Benlliure.—

El acto realizado por Agustina Zaragoza el 1.º de julio de 1808, exponiendo con varonil arrojo su vida, al disparar un cañón cuyos sirvientes habían sucumbido por la metralla francesa, sintetiza y recuerda la heroicidad del pueblo zaragozano, que luchó denodadamente por la independencia patria. De ahí que



S. A. R. la princesa de Asturias D.^a MARÍA DE LAS MERCEDES fallecida en Madrid en 17 de los corrientes

tanto en la capital aragonesa como en el resto de España halle siempre aquel memorable hecho quienes lo enaltezcan. Entre ellos figura un artista eminente, Mariano Benlliure, que inspirándose en un ideal nobilísimo no titubeó, accediendo al deseo expresado en una copla cantada por una rondalla aragonesa, dedicada en 1902 al distinguido escultor, en modelar el hermoso monumento que reproducimos, que á falta de otros merecimientos bastaría para justificar su valía. El busto, concebido y ejecutado con magistral sobriedad, interpreta el tipo de la heroína y el hecho á que debe su glorificación, resultando acertadísimo el pedestal ó sustentáculo, puesto que completa el recuerdo, consistente en el cañón y en las insignias y condecoraciones con que fué premiada. Réstanos agregar que el artista no se ha limitado á modelar la obra, ya que pulcramente reproducida en bronce por los Sres. Masriera y Campins, la ofrece y dedica á la ciudad de Zaragoza, dándole así una muestra de su afecto y de su desprendimiento.



DR. JOSÉ FIGUEROA ALCORTA, vicepresidente electo de la República Argentina

Doctor José Figueroa Alcorta.—La elección del Sr. Figueroa Alcorta para la vicepresidencia de la República Argentina fué recibida por la opinión pública con grandes muestras de aprobación. El nuevo vicepresidente, que ha sido senador en el Congreso Nacional y gobernador de la provincia de Córdoba, es un hombre estudioso y dotado de grandes condiciones de voluntad, ilustración é independencia.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BARCELONA. —Salón París. —Llaman la atención esta semana en el vasto salón de exposiciones tres importantes lienzos decorativos, obra del conocido artista Joaquín Diéguez, destinados á embellecer la suntuosa morada de uno de los banqueros barceloneses. Constituyen la bella y acertada alegoría del pan, el agua y el vino, desarrollados los temas por medio de infantiles faunos, sirviéndoles de fondo hermosos paisajes. El Sr. Diéguez ha ejecutado las obras con plausible so-

briedad, sin recurrir á efectismos, logrando manifestarse como hábil é inteligente cultivador de la pintura decorativa.

Figuran también en el mencionado salón tres paisajes del Sr. Soler de las Casas, dignos de su buen nombre; otros varios, frescos y jugosos, del Sr. Cabot y Negrevernís, y otro lienzo debido al Sr. Marqués, que en nada desmerece de los que con tanto aplauso han brotado de su brillante paleta.

Los Sres. Masriera y Campins exhiben en su establecimiento de la calle de Fernando una notable reproducción en bronce, de pequeño tamaño, de la famosa estatua de Moisés, de Miguel Angel, que honra á sus talleres de fundición.

Espectáculos.—París. —Se han estrenado con buen éxito: en el Odeón *La deserteuse*, comedia en cuatro actos de Brieux y Juan Signaux; en L'Oeuvre *Le jaloux*, comedia en tres actos de Antonio Bibesco; *Les droits du cœur*, comedia en un acto de Juan Jullien, y *La prophétie*, drama lírico en un acto de Franz Toussaint; en Cluny *Le truc du bresilien*, vaudeville en cuatro actos de Nancey y Armont; en el teatro Antoine *La main du singe*, cuento dramático inglés en dos cuadros, original de Parker y Jacobs y adaptado al francés por Roberto Nunes; *Discipline*, comedia alemana en dos actos, original de Conring, adaptada al francés por Juan Chorel, y *Asile de nuit*, comedia en un acto de Max Maurey; en los Bufos Parisienses *L'embarquement pour Cythere*, comedia en cuatro actos en verso de Emilio Veyrin; en la Opera Bufa *La Pit' chonette*, ópera heroi-cómica en tres actos de Máximo Boucherón y Andrés Ibels, música de M. G. Michiels; en el Chatelet *Monsieur Polichinelle*, comedia de gran espectáculo en cuatro actos, un prólogo y veintidós cuadros, de Luis Decory y Víctor Darlay, música de Enrique José y Mario Baggers; y en el teatro Moliere *L'irreparable*, comedia en un acto de Pedro Lointel y Luciano Perrin, y *Leur Gourme*, comedia en tres actos de Mauricio Landay.

Barcelona. —Se han estrenado con buen éxito; en Romea *L'endemá de bodes*, comedia en tres actos de J. Pous y Pagés; y en el Principal, donde actúa la compañía que dirige D. Ceferino Palencia y de la que forman parte D.^a María Alvarez Tubau y el señor García Ortega, *El no sé qué*, comedia en tres actos arreglada del francés.

Necrología.—Han fallecido:

Antonio Chiattono, notable escultor suizo.
D. Teodoro Guerrero, notable literato español, autor de multitud de novelas, cuentos y obras dramáticas que han obtenido gran éxito.

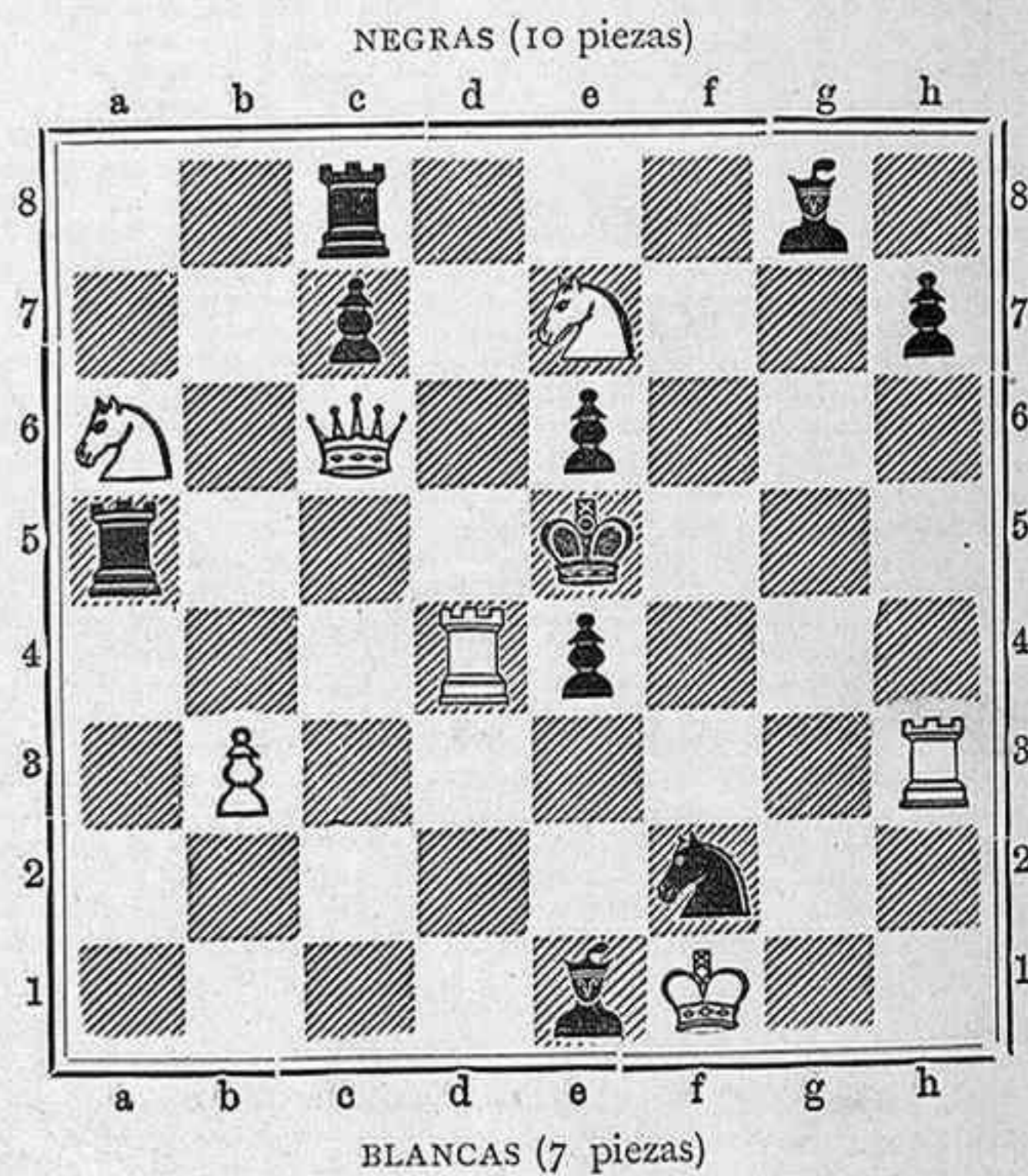
AMBRE ROYAL Nouveau Parfums extra-fin. VIOLET, 29, Boulevard des Capucines, París.

AJEDREZ

CONCURSO DE PROBLEMAS EN 3 JUGADAS.

Composiciones recibidas (continuación)

ENVÍO N.º 15. — LEMA: «Dino.»



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIONES

ENVÍO N.º 13. — «De loin.»

1. Ra1-b2, Ch8-g6; 2. Cf4xg6 jaq., etc. b6-b5; 2. Da4-a7, etc. g7-g5; 2. Da4-d4 jaq., etc. d5-d4; 2. Da4-c4 ó d7, etc. Aa8xb7; 2. Rb2-c3, etc.
 - ENVÍO N.º 14. — «Mieux, vaut être seul que mal accompagné.»
 1. Ch4-g6, Re6-f5; 2. Dc7-d7 jaq., etc. Re6-d5; 2. Dc7-d6 jaq., etc. Ca5-c6 ó xb3; 2. Dc7xc6 jaq., etc. Ca5-b7 ó c4; 2. Dc7-c8 jaq., etc.
- Tiene otra solución y es: 1. Dc7-d6 jaq., Re6-f7; 2. Dd6-d7 jaq., Rf7-f8; 3. Ch4-g6 mate.

(Se continuará)

LA ZARZALERA

NOVELA ORIGINAL DE PABLO BERTNAY—ILUSTRACIONES DE SIMONT

(CONTINUACIÓN)

—Los míos pronto están hechos... Pero oye, Luis, es un hombre honrado el hijo de Boissier.
—¿Y quién te dice lo contrario?

Febril é incapaz de estarse quieta, la señora de Girardot empezó á dar vueltas por su cuarto para preparar el viaje.

No le preocupaba la idea de ir á reconquistar á aquella locuela poco dócil, pues Pedro le había comunicado un poco de su confianza, sino el pensamiento de la otra..., de la que no había visto quince años, de la que, más que Graciana, era carne de su carne..., de aquella á quien tanto había querido y quería aún, á juzgar por los latidos de su corazón...

¿Cómo la encontraría? ¿Cómo sería acogida? ¿Qué actitud con- vendría adoptar con aquella hija implacable que nunca había querido humillarse ni dar señales de vida?

Acababa de decir al abuelo que esto le preocupaba poco y que ya vería cuando llegase el momento...

Pero no era verdad; le había dicho aquella mentira para que no participase de su inquietud.

Y la pobre madre pasó una noche de insomnio y de agitación.

Girardot le decía desde su cama:

—Duerme, mujer; mañana por la noche te vas á fatigar mucho...

—Y tú que hablas, ¿por qué no duermes?

Como el anciano no encontró nada que responder, se volvió refunfuñando:

—¡Dichosas muchachas éstas! Con sus amorcillos ridículos no hacen más que atormentar á los pobres viejos.

La abuela respondió dando un suspiro:

—¡Ridículos!.. No siempre has pensado así...

—Pero nosotros, al menos, no hemos dado disgustos á nadie.

—Porque teníamos buenos padres, que nos querían mucho...

—¿Y no hemos querido nosotros á esas locas?

—Sí, pero no bastante para ellas..., y demasiado para nosotros...

—¡Adiós! Si vas ahora tú también á hablar como Graciana...

Y volviéndose del otro lado, murmuró:

—Duerme, duerme...

Así se pasó la noche.

Y por la mañana empezaron los apuros de aquel viaje improvisado.

—¡Pobre mujer!, decía Girardot, nunca ha dejado la Zarzalera sin prepararse con un mes de anticipación, y ahora en un día... Es abominable.

La anciana, mientras tanto, se agitaba alrededor de su maleta, en la que metía y sacaba mil objetos tan pronto considerados indispensables como inútiles.

En esto llegó corriendo Marieta, que también estaba aturdida desde el día anterior, y gritó:

—¡Un telegrama! ¡Bernardo trae un telegrama!

Girardot, que estaba vigilando el arreglo de la maleta y dando su opinión, cogió el papel azul tan lleno siempre de misterio, y lo abrió.

—¿De quién es?.. preguntó llena de ansiedad la abuela...

—¿De quién?.. ¡Ah, mujer, ya no te vas!

Y para desembarazarse de Bernardo, se registró

los bolsillos y dijo, dándole una moneda de plata y empujándole hacia la cocina:

—Tome usted, Bernardo, y vaya á beber un trago de vino... No, Enriqueta, ya no te vas.

La noche había cerrado llenando los caminos con sus sombras, y Cleto había encendido la linterna de que se había provisto prudentemente. Apresuraron el paso y llegaron á la estación, alumbrada con las luces reglamentarias.

—Buenas noches, señores, dijo el jefe; ¿vienen ustedes á esperarlas?..

—¡Ah! Sí, usted sabe... Naturalmente; el telegrama venía de aquí... No queríamos que nuestra nieta fuese á París. Usted no ignora que estábamos un poco... fríos con nuestra hija. Pero Graciana se empeñó y ha hecho la reconciliación... En fin, más vale que acaben así las cosas.

Al atravesar la vía para ir al andén de llegada, que está al otro lado, el buen señor dijo muy bajito á su mujer:

—Le he dicho eso para que no fuera á sospechar...

—Lo he comprendido. No sospecha nada.

Y se quedaron esperando.

Aquella estación de Saint-Romain no debe de aumentar mucho los beneficios de la compañía del Paris,

Lyón, Mediterraneo, pues casi nunca se ve á nadie en ella.

Los abuelos estaban, pues, solos en el andén cuando el tren hendió por fin las sombras con el fulgor de sus enormes ojos de monstruo rugiente:

Y, casi en seguida, se detuvo escupiendo bocanadas de humo.

A cierta distancia se abrió una portezuela y los ancianos corrieron. Bajaron, en efecto, dos mujeres.

Y sin palabras, sin explicaciones, madre é hija se confundieron en un abrazo interminable, loco.

—¡Mamá!.. ¡Mi pobre mamá!, exclamaba Camila llorando.

—¿Y yo?.., sollozaba el viejo.

El abrazo se repitió para él mientras la abuela decía:

—Y tú, Graciana, ¿no quieres hacer lo mismo?

—¡Ah! Me perdonas también, abuela...

Y se arrojó á su vez en aquellos brazos que se abrían llenos de ternura.

He aquí cómo las dos sublevadas volvieron aquella noche á la casa llena de cariño, llena de alegría, llena de perdón.

Después de las exclamaciones de asombro y de admiración de aquellos padres llenos de orgullo por la criatura de gracia, de seducción y de gloria que acababa de aparecérselos y que era su hija, se encontraron todos en el comedor, donde el Baco, rejuvenecido, parecía bajar su tirso, como un asta de bandera, en señal de bienvenida.

Habían cenado de prisa y corriendo, con gran humillación de Francisca, cuyos platos á la delfinesa no había siquiera probado Camila.

Pero la recién llegada no tenía hambre ni sed más que de intimidad y de ternura. Se desembarazó la mesa. Marieta la cubrió con un vetusto tapete de flores sobre fondo rojo que se usaba hacía medio siglo, y la familia se puso á hablar de cosas serias.

Durante su largo viaje, Graciana y Camila habían tenido tiempo de contarse muchos detalles y de ponerse de acuerdo sobre muchos puntos.

Y, además, desde que llegaron, la abuela no había podido menos de hablar y decir lo que había pasado



A cierta distancia se abrió una portezuela y los ancianos corrieron

—¿Es de Graciana?

—Es... Oye, oye...

Y ajustándose las gafas, empañadas por la humedad de sus ojos, leyó:

«No estéis intranquilos. Os llevo á Graciana...»

—¡Oh!..

«Voy con ella para que, en vuestra alegría de abrirle los brazos, se los abráis también á vuestra Camila...»

—¡Oh!.. ¡Hija mía!..

«Que llora de ternura al pensar que esta noche, en la Zarzalera, os volverá á ver y os dará un abrazo. Salimos á las siete de la mañana y llegaremos á Saint-Romain á las nueve de la noche.»

—¡Hoy!

—¡Esta noche!..

—¡Camila! ¡Graciana! Dios ha tenido piedad de nosotros... Camila..., hija mía... Pero abrázame, tú...

Y los dos viejos se dieron un largo y venturoso abrazo.

* * *

La hora iba avanzando en la esfera.

Hacia mucho tiempo que el sol se había ocultado detrás de las encinas del bosque, tiñéndolas de púrpura, y el crepúsculo había ya borrado poco á poco aquella apoteosis. Las encinas empezaban á platearse con los suaves resplandores de la noche, y Girardot y su esposa estaban discutiendo apasionadamente.

—Vamos, ¿vienes?, decía la anciana.

—Pero, Enriqueta, ¿crees que debemos?..

—¡Quieres dejarlas llegar solas!.. Estás loco.

—Pero, mujer, el papel de los padres...

—Me importa poco el papel de los padres... Quiero abrazar á mi hija... Quédate tú si quieres.

—¿Para dejarte correr por los caminos, á estas horas?..

—He dicho á Cleto que venga con la carretilla para traer el equipaje. De modo que si no quieres molestarte...

—¡Cleto!.. ¡Cleto!.. ¡Bah! Yo también iré...

Y los dos se pusieron en marcha.

en la Zarzalera y cómo habían sabido primero dónde estaba y adónde iba Graciana.

—¿Ese joven ha hecho eso?, exclamó Camila. Ha estado muy bien.

Y al ver que Graciana guardaba un silencio de duda, añadió en tono convencido:

—Ha probado que te ama verdaderamente.

—¡Ah!, respondió Graciana muy bajo, temo que no me ame tanto ya...

Pero Camila respondió en el mismo tono:

—¿Quieres callarte? Si no te adorase, no habría tenido tanto cuidado por tu preciosa personilla...

Y añadió levantando la voz y sonriendo:

—Os traigo una joven enteramente sumisa y arrepentida; una joven que se irá mañana tranquilamente al convento, con su abuelo.

Graciana exhaló un triste suspiro.

—¡Pobre hija mía!, murmuró la anciana.

—Es obediente y no quiere que su padre pueda acusarla del menor extravío ni de la más pequeña incorrección. Por supuesto, su aventurilla quedará entre nosotros como un penoso sueño de cuarenta y ocho horas, ya olvidado.

—Lo que no olvidaré jamás, tía querida, es tu bondad, tu cuidado por mí, tu...

—Chss..., dijo también muy bajito Camila, esos son secretos nuestros y debemos guardarlos... Confía en mí y no estarás mucho tiempo en el convento... Y recordemos todos que mi llegada no ha sido más que una coincidencia..., una feliz coincidencia.

Al día siguiente, en efecto, después de una mañana muy tranquila y risueña, todo ocurrió como había anunciado Camila.

Graciana no intentó siquiera salir de casa, y la sublevada de la víspera se ocupó en sus preparativos de viaje con una resignación tan angelical, que era casi sospechosa.

Cuando salieron todos para acompañarla al tren lo más pacíficamente del mundo, no encontraron en el camino enamorado alguno que pasara por allí como por azar. Parecía, no que los combatientes habían renunciado a la lucha, sino que obraban de concierto para una tregua leal.

La misma Marieta dijo a su ama, sin llorar y sin mal humor:

—Adiós, señorita Graciana... Tenga usted paciencia... Diez meses pronto se pasan...

Aunque la buena mujer tenía, acaso, al decir estas palabras, una expresión extraña..., la misma que Graciana al escucharlas. Ello fué que, sin estorbo ni incidente alguno, llegaron a la estación, que Graciana y el abuelo tomaron tranquilamente el tren, y que, un momento después, la madre y la hija emprendían solas el camino de la Zarzalera.

Era la primera vez que podían hablarse francamente, y Camila dijo:

—No es posible, sin embargo, mamá, que tú odies a ese muchacho...

—¡Yo! Después de lo que ha hecho... No pido más que quererle.

—Entonces...

—Pero no se trata de mí...

—¿Papá? ¡Bah! También podremos ablandarle...

—¿Y de qué nos serviría? Siempre quedará Antonio Boissier... Y a ese, vete a ablandarle...

—¿Está tan terrible como antes?

—Mucho más, desde que no es alcalde...

—...A causa de papá...

—Y desde que sabe que no lo será más... Ni ahora ni nunca.

—¿Va a haber ahora elecciones?

—Sí, dentro de un mes. Pero es un asunto que no admite duda. Estando nuestros amigos de acuerdo con los del castillo, los jacobinos de Boissier no pueden subir. Se acabó la tiranía de ese hombre.

—Sí, una dinastía que no ocupará más el trono, dijo Camila riendo. ¿Pero qué idea tuvo papá de preparar el camino al señor de la Rochere? ¿Tanto le interesaba ese barón?

—No tanto él como sus nogales...

—¡Ah, sí! Las cuarenta y ocho teas de la discordia...

—Pero desengañate, Camila. Es un gran bien para el pueblo que el señor de la Rochere esté en la alcaldía. Y después, son unos vecinos tan amables..., no puedes formarte una idea... Son unos buenos amigos nuestros... La baronesa, tan sencilla, tan buena, a pesar de la superioridad de su clase...

Camila miró a su madre, un poco asombrada. La superioridad de clase de la baronesa le parecía menos imponente que a la buena anciana... Y no comprendía aquel entusiasmo ni aquella amistad casi íntima, cuando recordaba que en otro tiempo apenas se saludaban como vecinos.

La joven preguntó, continuando sus averiguaciones:

—¿Y su hijo? Graciana me ha dicho que es un calavera, aunque buen muchacho...

—Encantador, Camila, completamente encantador... Es una gran desgracia que a esa chica se le haya metido en la cabeza... Estaba todo tan bien... El castillo y la Zarzalera hubieran hecho una admirable finca... Porque—se apresuró a añadir—tú hubieras tenido tu parte en valores... Habíamos creído que lo preferirías así..., y como no esperábamos ya que nunca...

—¿Que nunca vendría? ¡Ah, mamá, si me hubiese atrevido!..

—¿Y por qué no te atrevías?

Camila bajó la cabeza.

—¡Hago una vida tan diferente de la vuestra! ¿Sabía yo si aceptaríais a vuestro lado esta irregular, esta rebelde a las reglas que siempre habéis respetado?

—¡Bah!

Y la buena señora, repitiendo los argumentos de su yerno, siguió diciendo:

—Tú eres una grande artista, que tiene derecho a vivir como le acomode y que está por encima de las mezquindades..., de los prejuicios...

¡La anciana decía los «perjuicios!»

Y Camila, que no podía menos de sonreír, respondió:

—¡Ah, mamá!, añade muy de prisa: «Y que no es verdaderamente dichosa más que desde ayer noche...» No, no hay que salirse de la regla, de las mezquindades y de los prejuicios... Por eso debemos casar a esos muchachos regularmente, con gran ceremonia y con gran gusto de las dos familias, como siempre se ha hecho en Saint-Romain.

—Yo no quiero otra cosa...

—¿Y el Sr. Delestang?

—El barón le había conquistado... ¡Es tan amable ese señor!.. Y Daniel le gustaba... Además, Graciana baronesa... Y el muchacho hijo único..., y luego, el castillo y la Zarzalera formando una sola finca...

—Pero, mamá, también Boissier es hijo único.

—No digo que no.

—La Umbría se juntaría con la Zarzalera lo mismo que el castillo, para hacer una finca igualmente hermosa...

—Más, acaso... ¡Pero Antonio!..

—¡Antonio! ¡Antonio!.. ¿Es un diablo ese hombre?

—Es peor; es una roca. Sí, tiene una roca en vez de corazón...

—Pues bien, hay que tratar de que se ablande esa roca.

—¡Nadie logrará tal cosa, Camila!

—¡Bah! Si yo me lo propongo...

—¡Tú!

—Yo misma, dijo Camila con una animación que dió nuevo brillo a su belleza. Tú no sabes de lo que es capaz esta Camila Girot que debe asombrarte que sea tu hija, ¿verdad, mamá? Tú no sabes la obstinación que hay en esta cabeza.

La buena anciana respondió, juntando las manos como ademán de admiración sin límites:

—Entonces, Camila, habrás hecho un gran milagro... No creo que lo consigas, pero estoy convencida de que si alguien puede lograrlo, eres tú.

* * *

Al día siguiente se puso Camila en campaña. Con su gran sombrero de paja, con su traje, que le daba el aspecto de una reina haciendo una escapatoria, y con su sombrilla encarnada que imprimía reflejos rosados en su cutis de ámbar y hacía parecer más negros sus admirables ojos, la artista salió de casa con ánimos belicosos.

Al principio no fué muy lejos.

Antes de salir de su cuarto—su antiguo cuarto, testigo de la desesperación de Graciana—Camila llamó a Marieta.

—Lo sé todo, le dijo. Mi sobrina no tiene secretos para mí.

La criada, desconfiada por principio, respondió balbuceando:

—No..., no comprendo... qué quiere decir la señorita...

—Comprenda usted sencillamente esto, Marieta: que tengo tanto deseo como usted de ver a Graciana feliz como ella quiere serlo. La esquela que llevó usted ayer al Sr. Boissier fué escrita delante de mí... Y ahora, vaya usted a rogarle que dentro de un momento dirija su paseo hacia el encinar, donde yo desearía trabar conocimiento con él.

—¡Oh! Entonces..., si es así...

Y mientras Marieta, un poco curiosa, pero muy animada, echaba a correr hacia la Umbría, plaza en la cual debía de tener inteligencias misteriosas, Camila, con el aspecto de una paseante madrugadora,

reanudaba sus conocimientos con todas las piedras, con todos los musgos de los caminos de su infancia, con todas las hierbecillas que parecían las mismas de otro tiempo y que le daban la bienvenida con su aliento perfumado.

Cuando llegó al claro del a gran encina, ya estaba allí Pedro.

¡Tenía tanta prisa por saber noticias! ¡Era tan poco lo que Graciana le había dicho en aquella esquela de pocas líneas, en la que, sobre todo, había visto resplandecer la frase que para ellos decía y prometía tanto: «A pesar de todo!»

Al ver a Camila, Pedro dió un grito. Había creído que era Graciana...

Pero no; la que se acercaba corriendo era más alta y miraba con ojos más encantadores, espléndidos, sí, pero menos deliciosamente ignorantes... Además, Pedro no conocía en Graciana aquel aire de reina festejada y adulada, y celebraba no conocerlo en la que sólo debía ser reina para él...

El oficial saludó, muy turbado, a aquella mensajera esplendente.

Pero ella le dió la mano diciéndole:

—Soy su aliada de ustedes.

—¡Ah! Señora, mucho lo necesitamos.

—Y ya he empezado mi plan estratégico desembarazándome de Graciana...

—¡Oh!..

—Ha sido para ella una gran pena el marcharse sin despedirse de usted... y sospecho que para usted ha sido una decepción...

Pedro guardó al principio un silencio muy elocuente, pero dijo en seguida:

—Yo, poco importo, señora; se trata de ella, sólo de ella...

—Pues bien: como ella se lo ha escrito a usted, anoche se marchó al convento la pobre muchacha. Ya la tenemos bajo llave, amigo mío, y en un sitio que no tiene nada de delicioso, puedo asegurárselo a usted. En fin, es por usted por quien va a aburrirse allí, y creo que sólo este pensamiento la consuela un poco.

—¡Graciana querida!

—Sí, merece que la ame usted mucho; pero, por el momento, está bien donde está. Aquí me hubiera estorbado en mis operaciones. Porque supondrá usted, mi teniente, que no pienso dejarla por allá mucho tiempo..., así como me opongo formalmente a ese matrimonio equívoco con intervención judicial y celebrado en un rincón... No, quiero que su boda de ustedes sea de muchas campanillas, que todo el mundo firme en ella, que todo el mundo baile...

—¡Pero eso es irrealizable!

—Porque no tiene usted fe, señor teniente. Yo sí la tengo. Me han dicho que su padre de usted es una roca y me he propuesto transportar esa montaña a la alcaldía y a la iglesia.

Pedro hizo un gesto de completa desanimación. —Y como Graciana tiene gestos parecidos a ese, me ha convenido mucho separarme de ella, pues esa incrédula hubiera sido capaz de paralizar mis movimientos... Que es de lo que le creo a usted también capaz, amigo mío.

Pedro no comprendió al pronto qué quería decir.

—Quiero decir, continuó Camila respondiendo al pensamiento que había adivinado; quiero decir que usted también me estorba.

—¡Yo!..

—O más bien, no puede usted servirme de nada por ahora. Sería usted, pues, muy amable haciendo lo que Graciana.

—¿Marcharme al colegio?, preguntó Pedro sonriendo a pesar suyo.

—Marcharse, sencillamente. No por mucho tiempo, pues he prometido a Graciana que su destierro durará poco y tengo la costumbre de cumplir lo que prometo. Pero, por ahora, prefiero que esté usted a cierta distancia de aquí... y de su padre..., no muy lejos, sin embargo, por si le necesito a usted para algún asalto heroico. ¿Tiene usted todavía dos meses de licencia?

—Sí, señora.

—Váyase entonces a unos baños... A Aix, que está a dos pasos. Usted es muy capaz de demostrar a su médico que le es indispensable una temporada de baños, y así su padre de usted no podrá considerar ese viaje como un acto de hostilidad... Porque... están ustedes un poco violentos en la Umbría, ¿verdad?

—Terriblemente, señora.

—Razón de más para marcharse. ¿Cuándo se va usted?

—Ya ve usted que yo también pongo mi suerte en sus manos... Me iré... en cuanto sea verosímilmente posible. Pasado mañana..., dentro de tres días...

Y añadió vacilando:

—¿Me permite usted darle mi dirección en Aix?
 —¿Para tener noticias mías ó de otra persona?
 —Sería tan feliz..., estaría tan agradecido...
 —Bueno, envíeme usted sus señas.
 Y siguió diciendo al darle la mano:
 —¡Qué simpáticos son ustedes dos! Sería una mala acción no unir esta linda pareja. Y la uniremos, señor teniente. Ahora, márchese usted pronto...

Los del castillo estaban lejos de tomar la aventura tan filosóficamente como Daniel, cuando éste dijo á sus padres, que trataban ya en términos despreciativos á los Girardot y á su hija:

—Pues yo creo que esa morenilla tiene razón, teniendo en cuenta que el teniente no vale menos que yo. Si yo no fuera tu hijo, tú serías el primero, papá, en decir que vale más que yo. Además es más rico y ha llegado el primero. Hemos hecho una salida en falso; otra vez procuraremos darnos más prisa.

Aquella placidez no hizo más que exasperar al barón.

—Sí, dijo, pero jamás encontraremos una ocasión parecida. Y ahora vas á volver, no sé por cuánto tiempo, á tu absurda vida de soltero y á gastarme mi dinero como si le tuviéramos de sobra. ¡Es estúpido! Un asunto tan bien concebido y que empezaba tan bien... Y tú te ríes como si no perdiéramos todo lo que esa muchacha llevará á su marido...

—Hubieras tenido que dotarme y te hubiera costado mucho más que mi pensión de soltero.

—Pero ese dinero no se hubiera malgastado en cosas... que no se pueden decir delante de tu madre.

—En fin, puesto que ella no quiere...

—Me haces reír sin gana... Una muñeca de veinte años... ¿Puede eso tener voluntad?

—Creo que nos lo ha probado bien...

—¡Bah! Un capricho..., un noviajo..., una novela de colegiala, como el que todas tienen con el primo que era el marido de sus sueños y con el que luego se felicitan de no haberse casado... Pero tú, á la primera complicación, á la primera dificultad, empiezas por hacer dimisión...

—Hubiera querido verte en mi lugar.

—En tu lugar hubiera yo resistido y aceptado la lucha.

—¡Pero, Gastón!, exclamó la baronesa.

—La lucha cortés, se entiende, y no me hubiera retirado delante de ese intrigantuelo. ¡Tú!.. ¡Un La Rochere!.. ¡Ah! En mis tiempos teníamos más nervio que todo eso... Hoy tenéis horchata en las venas... ¡Un La Rochere que no trata siquiera de vencer á un Boissier!.. ¡Me das lástima!

Y se marchaba furioso cuando dijo la baronesa:

—Amigo mío, acaso no se ha dicho todavía la última palabra... Habría que pedir consejo al señor cura...

Pero el barón respondió dando un portazo:

—¡La última palabra! No será nuestro mamarracho de hijo quien la dirá... Puedes estar segura.

Sin embargo, cuando, dos horas después, el barón vió llegar al castillo al Sr. Delestang y tuvo con él una larga conversación, sintió renacer en su pecho sentimientos que no se parecían tanto á un completo desaliento.

Antes de marcharse á Lyon, el banquero fué á hacerle una visita de despedida y de excusas, y lo que le dijo no dejó de darle esperanzas, pues en cuanto se marchó el padre de Graciana, el barón corrió á buscar á la baronesa.

La buena señora estaba ya en conciliábulo con el padre Gairdrón, el cual la escuchaba con cara patibularia.

El barón entró de pronto diciendo:

—¡No se ha perdido todo!

—¡Ah! ¡Dios le oiga á usted!, exclamó el cura.

—En primer lugar, el matrimonio de la chiquilla y del hijo de Boissier no se efectuará, puesto que no acomoda ni á Delestang, ni á los Girardot, ni á Antonio Boissier.

—Pero la señora baronesa me dice que los dos van á ser pronto mayores de edad...

—El, es posible. Pero ella no lo será hasta dentro de diez meses. Añada usted cuatro para los trámites judiciales, y hacen catorce. Y catorce meses son muy largos cuando no es posible verse ni escribirse...

—¿Y qué remedio hay? La mujer—perdón, señora baronesa, lo dice la Escritura,—la mujer es un abismo de astucia y de disimulo...

—¿El remedio? Delestang lo ha encontrado en seguida. Va á enviar á su hija al convento en que se ha educado y á tenerla allí hasta que sea mayor de edad.

—¿Y qué adelanta Daniel con eso?, preguntó la baronesa.

—Espera, mujer. El hijo de Boissier tendrá que marcharse de aquí dentro de dos meses, pues expira su licencia... Y una vez que él esté lejos, no será imposible que la muchacha, un poco cansada de los sesenta primeros días de régimen celular...

—¡Oh! Señor barón, nada se parece menos á una cárcel que el maternal asilo...

—Bueno, digamos «régimen monástico», si usted quiere. Lo importante es que ese régimen haga entrar en ganas á la muchacha de arreglarse con su padre.

—Sí, empiezo á comprender, dijo el cura.

—Pues yo, todavía no, confesó la baronesa.

—Me explicaré mejor para ti, querida amiga. Si la chica prometiese entonces no tener correspondencia alguna con ese muchacho, y Delestang cree que su hija cumpliría su palabra...

—*Abyssus...*, murmuró el cura.

—Además, ya vigilaríamos, qué diablo... Delestang permitiría á la tal Graciana volver á Saint-Romain, y el joven Boissier no estaría ya aquí, pero estaría Daniel. Ojos que no ven, corazón que no siente, y mi hijo es bastante amable para hacer olvidar al que ya no se encontraría á cada paso por los caminos...

—Sí..., D. Daniel, con un poco de habilidad y perseverancia...

—¡La tendrá!.. ¡Es preciso que la tenga! El negocio lo merece.

—Y usted, entonces, señora baronesa, tendrá que exagerar aún su amabilidad con esa excelente señora Girardot.

—¡Por supuesto!, exclamó el barón! Como yo con el bueno de Girardot. Después de todo, lo que ocurre no es por culpa de esa pobre gente... Bastante pesarosos y humillados están... Mañana mismo iré á verlos... con Daniel.

—No es esa mi opinión, dijo el cura con la seguridad del perro que acaba de encontrar una pista. Esperen ustedes á que se haya marchado la muchacha, que debe de encontrarse en un estado de irritación que no excusa, pero que presumo. Si ve que no abandonan el campo, su cólera recaerá en ustedes y conviene evitarlo. Es mejor que no sospeche todavía...

Y añadió con entonación dulzarrona:
 —Dejen ustedes que produzca sus efectos el aire del convento...

He aquí por qué el barón, que no sospechaba el drama cuyo desenlace había producido la vuelta de Camila, reapareció un día en la Zarzalera.

La Rochere estuvo más amable y más sonriente que nunca, y cuando el abuelo de Graciana se excusó embarazosamente, respondió con una cordialidad un tanto desmentida por sus miradas penetrantes:

—No hablemos de eso..., por ahora. Cuando los muchachos tienen caprichos, hay que dejarlos pasar y esperar mejor tiempo. Si su nieta de usted vuelve á la Zarzalera—y su padre me ha dicho que no tardará,—veremos lo que pasa. Pero hoy no se trata de eso, querido vecino. Vengo á hablar con usted de negocios. Ya sabe usted que Boissier se está moviendo mucho para las elecciones...

—¡Ah! ¡El miserable!, exclamó Girardot. ¡Con qué gusto le vamos á tumbar otra vez! Conque se mueve..., pues bien, también nosotros vamos á movernos, señor barón. Y desde luego puedo..., pero muy en secreto...

—Hable usted... Si hay que callar, me callaré.

—Puedo dar á usted una buena noticia. Esta vez contamos con los barqueros de la Espinosa.

—Pero ¿está usted seguro? Esos no han estado nunca con nosotros...

—He visto á Borel y esta vez estará. Ya sabe usted que él dispone de los demás.

—Pues hay veinticinco votos en ese rincón.

—Veintisiete, señor barón, y todos para nuestra lista.

—¿Cómo ha hecho usted para traerse á esos socialistas? Todos eran partidarios acérrimos de Boissier...

—Confieso que no he hecho nada. Es á Graciana á quien se lo debemos. ¿Eh? El jacobino de la Umbria no esperaba esto...

—¿Cómo! ¿Esa encantadora joven?..

—Sí, á fe mía. La madre de Borel, en ausencia de éste, había caído enferma, y parece que carecía de todo. Graciana la cuidó, la socorrió y le impidió morir de hambre, de tal modo que, cuando el otro vino, no sabía cómo darnos las gracias. Parece que no había sabido nada... y estaba como loco... Nunca hubiera creído que ese borracho quisiera tanto á su madre... El hombre lloraba y me decía: «¿Qué podré yo hacer por ustedes?..» Yo cogí la ocasión al vuelo

y le respondí: «Ayudarnos en las elecciones.» El me respondió: «Es cosa hecha; pueden ustedes contar con los del río.»

—Entonces, Boissier pierde de esta hecha la cuarta parte de sus anarquistas...

—Y será vencido vergonzosamente... Pero no se lo diga usted á nadie..., ni aun al cura.

—Ya lo creo... ¡Diablo! Si huelen la cosa, puede aguarse nuestra fiesta.

Y así continuó la conversación entre aquellos aliados que hubieran jurado que defendían sus principios, cuando el uno no hacía más que satisfacer sus rencores y el otro que conservar su alcaldía. Según el sistema del romano que prefería ser el primero en su aldea á ser el segundo en la República, el barón experimentaba una viva satisfacción ciñéndose el fajín, aunque tricolor, de que había despojado al jacobino Boissier.

El consejo de guerra de aquellos dos estratégicos se prolongó largo rato, y en el momento de separarse dijo el barón:

—A propósito, hay novedades en su casa de usted... Camila Girot..., porque quiero llamarla yo también por su nombre de artista...

—Sí, nos hemos reconciliado; y está aquí. No le ocultó á usted que somos muy dichosos...

—Lo creo... Su hija de usted es una celebridad..., una gloria...

—Y siempre nuestra Camila, se lo aseguro á usted. El éxito no la ha cambiado.

—Yo la recuerdo un poco..., cuando era jovencilla...

—Tampoco ha cambiado físicamente... Yo la encuentro aún más guapa...

—Lo era ya mucho.

—¡Si usted la viese ahora!

—Espero que tendré el gusto de serle presentado...

—En seguida, si usted quiere.

—¿Está aquí?

—En el jardín. Ha querido hacer un croquis de la Zarzalera... Cuatro pinceladas y ya estaba nuestra casa en el lienzo, bañada de sol...

—¡Ah! ¡El talento!.. Pero no quisiera ser indiscreto...

—¡Usted! Nada de eso...

De este modo reanudaron su conocimiento el barón y Camila.

Camila procuró agrandar y el barón recurrió para aquella exquisita parisiense y célebre artista á sus más bellas maneras de noble no muy contagiado por la provincia.

La Rochere maravilló al bueno de Girardot con sus gracias, sus madrigales y su flexibilidad de espinazo, y supo decir algunos cumplimientos bastante oportunos, pues las echaba de inteligente en pintura, sobre el croquis que Camila continuó haciendo mientras hablaba con el visitante.

Al cabo de un momento eran los mejores amigos del mundo, hablaban de verse con frecuencia, y el barón decía el placer, el honor, que tendría la baronesa entrando en relaciones con una ilustre artista que era la gloria de Saint-Romain.

Cuando se marchó estaba entusiasmado.

—¡Estas parisienses!, exclamaba. ¡Estas artistas!.. Y añadía para sus adentros:

—Una nueva aliada... Porque es preciso que lo sea.

Cuando llegó al castillo, exuberante de entusiasmo, le dijo la baronesa:

—¿Pero qué te pasa, Gastón? Estás rojo y con los ojos brillantes.

—Es verdad, papá, dijo á su vez Daniel, tienes un aspecto triunfante...

—¡Ah! Es que acabo de hacer una conquista; la de la más seductora y admirable persona que nunca he conocido. He trabajado para ti, gran perezoso... Nunca me lo agradecerás bastante.

Y muy animado aún por su proeza, les contó que había logrado agrandar á Camila.

—Ahora, dijo, os toca á vosotros secundarme y demostrar que no soy yo solo el amable.

—Sí, pero todo eso no servirá de nada...

—¡Cállate, desgraciado! Tenemos mejor juego que nunca en esta partida.

—No quiero contrariarte, pero...

—Pero me harás el favor de estar delicioso con esa adorable mujer... ¿Entiendes?

Tan bien lo entendió Daniel, que ardía ya en deseos de conocer á aquella octava maravilla y saber si el barón había tenido buen gusto al inflamarse como un fósforo. La ocasión no tardó en ofrecerse.

Al día siguiente se presentaron en el castillo los Girardot con Camila.

Era el deber de ésta el ir la primera á presentar sus respetos á la señora de la Rochere y lo cumplía con mucho placer...

(Continuará)



EL MUSEO DEL ERMITAGE DE SAN PETERSBURGO

MUSEO DEL ERMITAGE

Este museo, construido por orden de Catalina II por los arquitectos Lamotte, Velten y Guarenghi, está en comunicación con el palacio de invierno de los tsares, del que le separa una estrecha calle, por tres galerías cubiertas ó pasajes situados á la altura del primer piso. Como monumento, el edificio tiene poco interés; en cambio, la colección de cuadros que contiene es la más notable de Rusia y una de las más importantes del mundo, siendo digna de citarse al lado de los del Louvre de París, de los Uffizzi de Florencia, del Belvedere de Viena, de la Pinacoteca de Munich, de la Galería Nacional de Londres, de la Galería de Dresde y del Real de Madrid. Cuéntanse en él más de 2.000 cuadros, muchos de ellos obras maestras de primer orden. Compuesto en su origen este museo, que es de propiedad particular de los tsares, de los cuadros que la citada emperatriz había reunido para adornar sus habitaciones particulares, no ha dejado de ir aumentando de año en año merced á las adquisiciones realizadas por los sucesores de aquella soberana.

La escuela francesa está admirablemente representada en este museo, en donde, aparte de una multitud de obras de artistas de segundo orden, en especial del siglo XVIII, época en que Catalina se esforzaba para introducir en Rusia las modas, los gustos y el espíritu de Francia, encontramos notabilísimos cuadros de los más grandes maestros franceses. De Poussin, por ejemplo, hay *Esther delante de Asuero*, una *Sacra Familia*, una *Visitación*, un *Descendimiento de la Cruz*, *Amorcillos jugando* y otros; de Claudio Lorrain, *Jacob y Raquel*, *Tobías y el Angel*, *Suplicio de Marsyas*, *Apolo y la sibila de Cumas*, etc.; de Guaspre, varios excelentes paisajes; Valentin, Bourdon, Stella, Mignard, Lesueur, Le Brun, Bourignon, Salvator y Rigaud tienen allí varios notables lienzos; Vanloo, un *Juno y el Amor* y *Venus Urania*; Watteau, algunas de sus deliciosas escenas campestres y una *Sacra Familia*, asunto que raras veces trataba el pintor de las fiestas galantes; Boucher, una *Huída á Egipto*; José Vernet, diez y siete cuadros, algunos de ellos bellísimos; y Greuze una de sus más famosas obras maestras, el *Paralítico servido por sus hijos*.

Más importante aún que la representación de la escuela francesa es la de las escuelas flamenca y ho-

landesa. Entre las obras de los maestros primitivos hay dos interesantes cuadros, *El Juicio Final* y la *Crucifixión*, atribuidos á Pedro Cristus ó Christophsen; la *Curación del ciego*, de Lucas de Leyde; una *Virgen con el Niño Jesús*, de Quintín Matsys, y otros lienzos de Coxcie, Heemskerck, Franz Flovis, Mabuse, etc. Rubens y Van Dyck tienen en el Ermitage muchos lienzos admirables: del primero citaremos la *Expulsión de Agar*, prodigio de claroscuro, el *Descendimiento de la Cruz*, la *Cena en casa del Fariseo*, composición de grandes dimensiones con catorce figuras de tamaño natural, *Sileno ebrio*, la *Partida de Adonis*, un hermoso retrato de Elena Fourment, esposa del artista, y varios magníficos paisajes. De los cuarenta cuadros atribuidos á Van Dyck, los más notables son: una *Sacra Familia* en un paisaje, de brillante colorido; un *San Sebastián socorrido por los ángeles*; la *Muerte de Adonis* y una serie de magníficos retratos.

Snyders, Honthorst, Jordaens, Rombouts, Brengel, Cornelio Poelenbing y Craesbeke están representados por varias de sus mejores obras. Teniers el joven tiene allí la célebre *Fiesta de los arqueros* y de los *ballesteros de Amberes*, un *Cuerpo de guardia*, dos *Kermesses*, un *Puerto de mar*, un *Paisaje*, etc.

En ningún otro museo se nos presenta Rembrandt con mayor vigor, con más potencia y más brillantez que en el Ermitage. Sus cuadros, en número de cuarenta y tres, representan los más variados asuntos, siendo los mejores de ellos un *Descendimiento de la Cruz*, notable por el carácter dramático de la composición y por la energía del claroscuro; *Sacra Familia*, que es un prodigio de ejecución y cuyo efecto luminoso es realmente mágico; la *Parábola de los trabajadores de la viña*, el *Sacrificio de Abraham*, la *Vuelta del Hijo pródigo*, la *Educación de la Virgen*, la *Negación de San Pedro*, una *Danae*, una *Marina* y varios retratos.

De los discípulos de Rembrandt, están representados en este museo Fernando Bol, G. Flinck y Gerardo Dov, que tiene allí quince cuadros, los más de ellos de primer orden.

Pocos museos poseen obras de Terburg, Berghem, Van der Neer, Pablo Potter, Van der Heyden y Wouwerman tan hermosas como las que encontramos en el Ermitage.

Completan la representación de las escuelas fla-

menca y holandesa multitud de lienzos de Juan Steen, Adrián van Ostade, Isac van Ostade, Brauwer, Ruysdael, Metz, G. Netscher Franz Miriers, Guillermo Mieris, Alberto Cuypp, Karel du Jardin, P. de Hoogh, Van der Werff, Wynants, Moucheron, Van Goyen, Pablo Brill, Pynacker, Juan Both, Juan Hackaert, Guillermo de Hensch, Juan Bautista Weenix, Adrián van de Velde, Salomón Ruysdael, Abraham Hondius, Hondekoeter, Van Huysum y otros maestros importantes.

Los cuadros italianos forman por lo menos la cuarta parte del total de los que constituyen el museo; y sin embargo, esta escuela aparece en el Ermitage más débilmente representada que las demás. Entre las diversas obras atribuidas á Leonardo de Vinci, la única que parece auténtica es una *Santa Catalina*. De Miguel Angel hay un *Rapto de Ganimedes*, pero muchos críticos opinan que sólo es suyo el dibujo. Hay además cuatro *Sacras Familias* atribuidas á Andrea del Sarto; una *Bethsabé* del Bronzino; las figuras de *San Juan* y *San Andrés* y una *Madona* de Fra Bartolomeo; una *Sacra Familia*, conocida con el nombre de *La Virgen de Alba*, otras dos *Sacras Familias*, una *Judith* y varios otros cuadros menos importantes atribuidos á Rafael; una *Batalla*, la *Creación de Eva* y dos *Sacras Familias*, de Julio Romain; una *Madona*, de Perino del Vaga; diez y seis cuadros atribuidos á Tiziano, de los que los más notables son: una *Danae* y una *Venus*; algunos hermosos retratos de Tintoretto, de París Bordone y de Sebastián del Piombo; una *Sacra Familia*, un *Descendimiento de la Cruz*, el *Descanso en Egipto*, la *Ascensión* y *Pentecostés*, de Pablo Veronese; y otros varios de Luis y Anibal Carrache, Guido, Albano, Dominiquino, Guerchin, Baroche, Salvator Rosa, Cortone, Maratte, Francia, Giorgione, Bellini, Carlos Dolci, Cigoli, Palma el viejo, Bassan, Canaletto, Luca Giordano, etc.

De la escuela española hay en el Ermitage más de cien cuadros. Murillo tiene una *Natividad*, una *Concepción*, el *Martirio de San Pedro Dominicano*, una *Adoración de los pastores*, dos figuras y una *Huída á Egipto*; Velázquez, los retratos de Inocencio X y del Conde duque de Olivares, un *Aldeano riendo*, y una *Vista de Zaragoza* y otra *de la Carraca*; Zurbarán, una *Madona*; Alonso Cano, una *Madona* y un *Niño Jesús*; Ribera, dos *Filósofos*, una *Santa Lucía*, un

San Francisco de Paula, un San Jerónimo en el desierto y un San Sebastián; Juan de Juanes, un Santo Domingo y una Santa Ana; el Greco, un retrato de Alonso Ercilla; Morales, una Mater Dolorosa; Ribalta, una Crucifixión, una Magdalena en el sepulcro y una Santa Catalina; Navarrete un San Juan en la cárcel; Coello, su propio retrato y una Magdalena, y Luis Tristán, un retrato de Lope de Vega. Hay además varias obras de Mateo Cerezo, Juan Carreño de Miranda, Vicente Carducho, Juan de las Ruelas, Pablo de Céspedes, Blas de Prado, etc.

De la escuela alemana sólo merecen citarse un tríptico atribuido á Alberto Durero; varios retratos de Holbein y de Lucas Cranach; algunas excelentes composiciones de Rottenhamer y de Lietrich; un Filósofo, de Denner; el Juicio de Paris, un San Juan Bautista y Persco libertando á Andrómeda, de Rafael Mengs; y algunos episodios del viaje sentimental de Sterne por Angélica Kauffmann.

La escuela rusa no está mejor representada que la alemana en el Ermitage; entre los principales cuadros de la misma mencionaremos un episodio del Sitio de Kiew, de Andrés Ivanoff; un Noli me tangere, de Alejandro Ivanoff; una Bacante, de Feodoro Bruni; un Jardinero, de Orestes Kiprainski; una Vista del Coliseo, de Silvestre Schedrine; las Cascadas de Tivoli, de F. Matveieff; varias Vistas de Judea, de Máximo Vorobieff, y una Granja, de Alejo Vetzianoff.—S.

UN SALTO PELIGROSO

Quando se vió por vez primera el espectáculo conocido con el nombre de *the looping the loop*, parecía que el llamado arte acrobático había llegado al colmo de los ejercicios peligrosos. Y sin embargo, hoy en día resulta casi un pasatiempo sencillo, comparado con lo que desde entonces hemos ido viendo en los circos ecuestres, musich-hall, cafés y demás sitios en donde se cultiva este género, alternándolo con can-

ciones picarescas, extravagancias de payasos, ventrílocuos, hombres serpientes, etc., etc.

Hace pocas semanas reproducíamos el auto-bólide, que es realmente un ejercicio peligrosísimo y emocionante; no lo es menos el que el adjunto grabado reproduce y que ha llamado la atención en el

conocido es y lamentado por todos el vasto campo de las sofisticaciones á que se entregan por desgracia algunos expendedores, en perjuicio de la salud pública. El trabajo realizado por el Sr. Madrid Moreno es de indiscutible utilidad, puesto que facilita medios sencillos y al alcance de todos para apreciar las adulteraciones. Buen servicio han prestado el autor y los editores con la publicación del referido Manual, que se vende en todas las librerías al precio de 1'50 pesetas cada ejemplar.

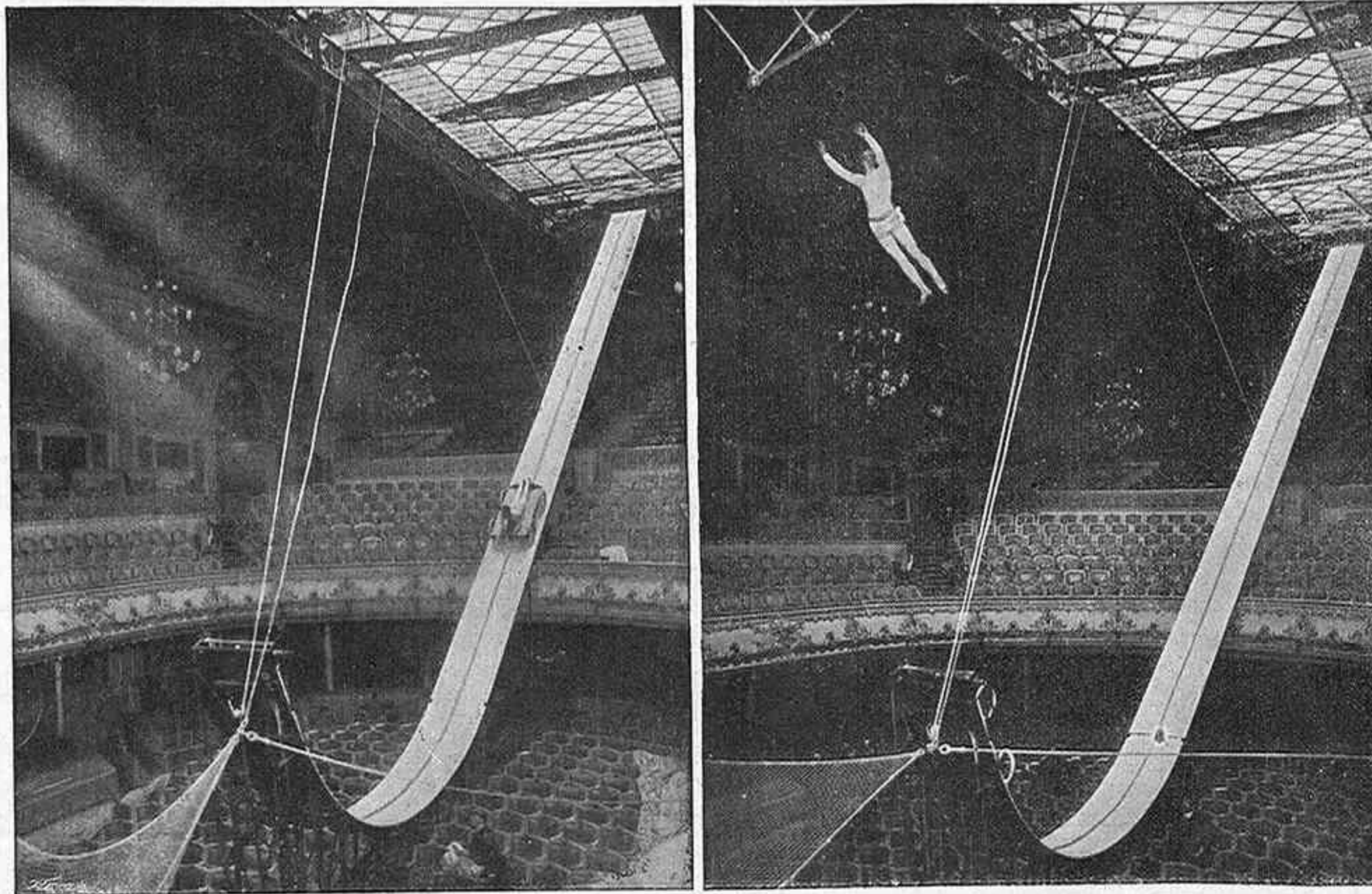
L'ESTAT NO ES LA PATRIA. — Se ha fundado en esta ciudad (Condal, 1, 2.º) una «Biblioteca Autonomista» cuyo objeto es desarrollar la doctrina autonomista por medio de folletos sencillos, económicos y populares, de los cuales se ha publicado ya el primero, *L' Estat no es la patria* (El Estado no es la patria), que se vende á 10 céntimos.

LA ILUSTRACIÓN MANCHEGA. — Esta revista, que se publica mensualmente en Alcázar de San Juan, ha dedicado uno de sus últimos números á demostrar con datos y documentos abundantes que aquella ciudad fué la cuna de Miguel Cervantes Saavedra. Contiene trabajos muy notables y algunos grabados de gran interés.

VOLCANES EXTINGUIDOS DE LA PROVINCIA DE OLOT, por José Gelabert. — Obra verdaderamente digna de encomio es la realizada por el ilustrado sacerdote Dr. Gelabert, puesto que compréndese, sin esfuerzo, al examinarla, los vastos conocimientos que se precisan para llevarla á cabo, así como la enorme labor que representa. En ella constan inventariados y estudiados los famosos volcanes de la comarca olotense y los terrenos de la provincia de Gerona, constituyendo el conjunto un trabajo de indiscutible importancia. Ilustran el libro numerosos grabados y ha sido pulcramente impreso en la tipografía de Octavio Viador, de San Feliu de Guixols. Véndese cada ejemplar al precio de tres pesetas.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Forma, revista mensual ilustrada; Hojas Selectas, revista mensual ilustrada; Mercurio, revista mensual ilustrada; El Trabajo Nacional, revista quincenal ilustrada; Boletín de la Cámara de Comercio, revista mensual; Vida, publicación quincenal; La Medicina Científica, revista mensual (Barcelona); Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer, revista mensual (Villanueva y Geltrú); La Lectura, revista mensual; Gaceta Agrícola-Pecuaría, revista mensual; Sol y Sombra, semanario ilustrado (Madrid); La Medicina Valenciana, revista mensual (Valencia); Gaceta Médica de Granada, publicación quincenal; Chile ilustrado (Santiago); Kosmos, revista quincenal ilustrada (Buenos Aires); El Lucero, revista semanal ilustrada (Lima, Perú); Guayaquil Artístico, revista quincenal; Telégrafos y Teléfonos, publicación mensual (El Salvador); Boletín Militar de Colombia, publicación semanal; La Razón, diario (Trujillo, Perú); El Trabajo, semanario (Popayán, Colombia); El Tribuno, semanario (Belgrano, R. Argentina).



UN SALTO PELIGROSO

Olympia de París. Ejecútaló Raúl Mombat y consiste, como la fotografía lo indica claramente, en lanzarse el acróbata montado en un trole por un plano inclinado que desciende del techo del teatro y al llegar cerca de las butacas forma una curva de repente interrumpida. Al llegar á este punto, el trole se para en seco, y el artista, despedido con violencia, cruza el aire, impulsado por la fuerza adquirida, y se coge á un trapecio situado á gran altura.—X.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES

HIGIENE DE LOS ALIMENTOS Y BEBIDAS, por el Dr. D. J. Madrid Moreno. — Con este título han publicado los editores Sres. Sucesores de Manuel Soler un nuevo Manual, que viene á aumentar la ya copiosa serie de los que constituyen su enciclopédica colección. El tema estudiado por el docto catedrático de la Universidad Central es asaz interesante y sugestivo, pues

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN
30 Años de Buena Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

ENFERMEDADES de la PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffeteur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legítimo. Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros medicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

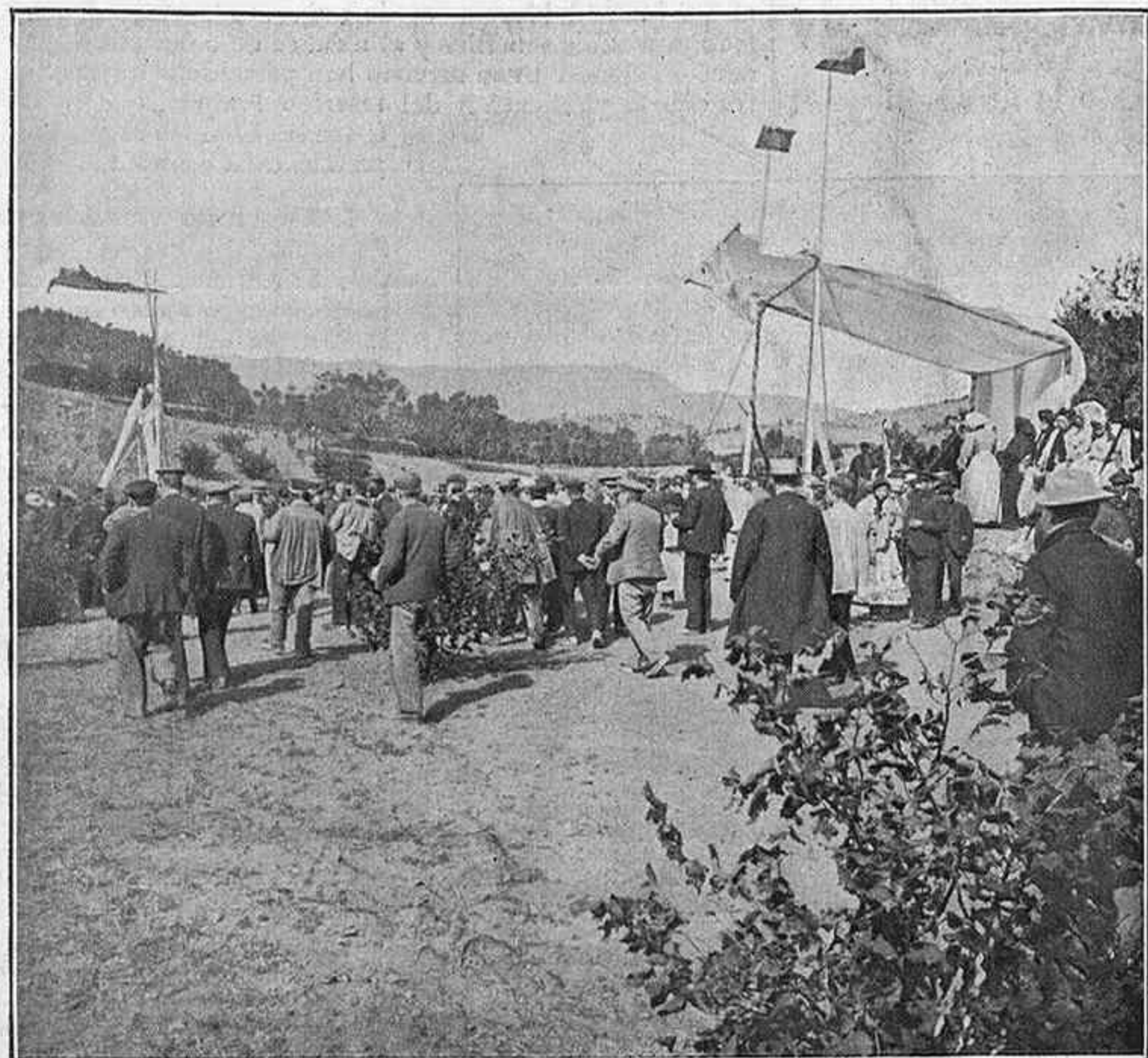
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

COLORES PÁLIDOS
AGOTAMIENTO
GRAJEAS Y ELIXIR
RABUTEAU

El mejor y más económico
Ferruginoso.

CLIN Y COMAR, PARIS. — En todas las Farmacias. 654

REUS.—INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DEL PANTANO DE RIUDECANYAS. (De fotografías de «Hispania.»)



CEREMONIA DE LA COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL PANTANO



LA MULTITUD SALUDANDO AL ARZOBISPO DE TARRAGONA

Con gran solemnidad se ha realizado en la ciudad de Reus la ceremonia de inauguración de las obras del pantano de Riudecanyas que tantos beneficios ha de reportar á aquella rica comarca. Asistieron á ella el ministro de Obras Públicas Sr. Allende Salazar, el arzobispo de Tarragona, los obispos de Lérida, Tortosa y Solsona, el capitán general de Cataluña, el gobernador militar de Tarragona y otras autoridades y personalidades distinguidas de Reus, Tarragona y Barcelona.

El acto inaugural se efectuó en la mañana del día 10 de los corrientes: al llegar el ministro, los prelados y las autoridades á Riudecanyas fueron recibidos por los alcaldes, autoridades y somatén de la comarca, dirigiéndose en seguida la comitiva al sitio en donde se ha de construir el pantano, cuyos alrededores estaban llenos de gente, ofreciendo un espectáculo sumamente pintoresco.

El arzobispo de Tarragona bendijo la primera piedra, en la que estaban esculpidos los escudos de España, Cataluña, Reus y Riudecanyas, y después las autoridades y los representantes y delegados de las corporaciones firmaron el acta, redactada en castellano y en catalán y extendida en un artístico pergamino.

Terminado el acto con algunos vivas al Rey, á España y á Cataluña, que dió el ministro y que fueron contestados con entusiasmo por la multitud, los asistentes al mismo regresaron á Reus, en donde se celebraron varios festejos en honor del representante del gobierno.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

Reumáticos y Gotosos!
Tratado curar con la Legítima

PISTOIA
PLANCHE
(Dos Siglos de Éxito)
No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa.

CURA la GOTA el Reumatismo, el Artrítismo, la Diabetes, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones.

En Marsella (Francia).
En todas las Farmacias bien surtidas.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

LES PLAQUES ET PAPIERS **JOUGLA**
SIEMPRE SON INMEJORABLES

FRANCO 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOGES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso.
CANDES 05 fr. B-St-Denis, 48

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

VINO AROUD
CARNE - QUINA - HIERRO
El más poderoso Regenerador.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS RES
JORET-HOMOLLE
CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PATE EPILATOIRE DUSSE destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN